

# LIBERACION

REVISTA CENTROAMERICANA DE VANGUARDIA

Julio a diciembre de 1936

## PRINCIPALES COLABORADORES

EN COSTA RICA.—Mario Sancho, Otilio Ulate, Abelardo Bonilla, Juan del Camino, Jorge Vega Rodríguez, Antonio Zelaya, José Marín Cañas, Eduardo Fournier Quirós, León Pacheco, Clodomiro Picado, Fausto Coto Montero, Antonio Peña Chavarría, Jenaro Valverde, Julián Marchena, Joaquín Vargas Coto, Julio Padilla, Manuel Segura, Carlos Sáenz Herrera, Guillermo Padilla Castro.

EN PANAMÁ.—Elida C. de Crespo, Demetrio A. Porras, Clara González, Otilia Arosemena de Tejeira, Antonio José Sucre, Juan Rivera Reyes, Ricardo A. Morales, Víctor Urrutia, Daniel Jacinto Fuentes, Publio A. Vásquez, Rafael Grajales Ramírez.

EN OTROS PAÍSES.—Manuel Ugarte, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Sánchez de Tagle, Germán Arciniegas, Juan Marinello, Francisco Zamora, Humberto Tejera, Jorge García Granados, Xavier Icaza, Ramón Grau San Martín, Alejandro Carrillo, Rafael Heliodoro Valle, Roberto Hinojosa, Alfonso Guillén Zelaya, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane.

DIRECTOR:

VICENTE SAENZ

Toda correspondencia debe dirigirse al Apartado Postal 1575

SAN JOSE, COSTA RICA



**SUMARIO DE ESTE NUMERO**

NOTAS EDITORIALES: Palabras explicativas.—El fantasma del comunismo.—El comunismo de México en 1926 y en 1927.—Grandes risas en el Senado norteamericano por el peligro rojo.—La reelección del Presidente Roosevelt, al que también se le llama comunista.—La Conferencia Panamericana de Buenos Aires.—Golpe militar fascista en el Perú. Postulados y métodos de guerra de la reacción en España... Don Angel Ossorio y Gallardo se dirige a los pueblos hispanoamericanos... El crucificado no tiene denigradores más abyectos que los generales asesinos que salen de las iglesias... Alocución de don Diego Martínez Barrio, Presidente de las Cortes... España, guardia de Europa... Don Marcelino Domingo contesta al general De Castelnau... Los más grandes intelectuales argentinos apoyan al pueblo español en armas contra la barbarie militar... Fusilado por los «nacionalistas» hispanomarroquíes el poeta Federico García Lorca... Cómo fué la lucha heroica del pueblo de Barcelona, el 19 de julio de 1936... El gran capitalismo, la iglesia y el ejército serán privados de su poderío... Don José Giral habla desde Madrid a los españoles de América. Reconstrucción de la economía nacional quiere Largo Caballero. ¿Quién es Juan March?... Pio Baroja a punto de ser asesinado por unos requetés carlistas. ¡Niños abandonados!... Don Pedro Rico habla a los pueblos hermanos de América. Palabras proféticas... José Andrés Manso y la hora de la justicia implacable... Democracia contra despotismo militar... Carta de Romain Rolland al Presidente Azaña... La actitud de Francia y de Rusia juzgada en Nueva York... Palabras del Dr. Gregorio Marañón, dirigidas por radio a las naciones de América... La España de 1936 no puede ser la misma España de Franco, de Mola, de Cabanellas y de Alfonso XIII... Máximo Gorki, arquetipo de escritor revolucionario... Visiones proletarias... El *News Chronicle* pregunta al Gobierno inglés su actitud acerca de la intromisión italiana en Mallorca... Los facciosos españoles no son revolucionarios porque no hay, sociológicamente, revoluciones regresivas... Horario Contemporáneo... Paraisos artificiales.—La pantera blanca... Los maestros españoles a los maestros de todo el mundo... España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936. Resumen de dos discursos ante el micrófono de la U. G. T. Sacerdotes católicos protestan contra la barbarie de los militares españoles... Proletarios de saco y de zapatos picados de tarántula cuando se combate a las derechas... Publicaciones recibidas... Los trabajadores intelectuales y manuales del Continente Americano están con la democracia española...

Romain Rolland  
Gabriel Alomar  
Indalecio Prieto  
"El Diluvio", Barcelona  
"Hoja Oficial del Lunes"  
José Bergamín  
Margarita Nelken  
Intelectuales ingleses  
"La Nueva Democracia"  
Elida C. de Crespo  
Roberto Hinojosa  
Rubén Darío  
José D. Crespo  
Luis G. Nuila  
Gregorio Oneto Barenque  
Vicente Sáenz  
Vicente Sáenz  
Humberto Tejera

**LIBERACION**

REVISTA CENTROAMERICANA DE VANGUARDIA

AÑO II | SAN JOSÉ, COSTA RICA, SEGUNDO SEMESTRE DE 1936 | N.º 11a16

*Julio - Diciembre 1936*



NOTAS EDITORIALES

Palabras explicativas

Sale retrasado este número de LIBERACION, que completa el segundo tomo y con el cual cerramos las ediciones de 1936. Un viaje a España, que se calculó para diez semanas y tuvo que prolongarse cuatro meses, es la causa del retraso. Pero ese viaje ha sido providencial. Y así puede LIBERACION ofrecer a sus lectores de Hispano América una visión exacta de la realidad española.

La guerra civil que al sur de los Pirineos han desencadenado las fuerzas reaccionarias es de tal trascendencia para el mundo — para nuestros pueblos, sobre todo—, que hemos creído necesario dedicar la mayor parte de la presente edición a ese gran movimiento que tan de cerca nos toca.

Sirvan estas líneas de explicación a aquellos de nuestros colaboradores cuyos artículos, sobre materias de importancia evidente, pero de menor actualidad, hemos tenido que dejar para los primeros números del año entrante.

El fantasma del comunismo

El ataque de la caverna al pueblo español, a sus aspiraciones, a su mejoramiento, no podía venir solo. Lo acompaña una intensa propaganda de los fascistas internacionales contra lo que llaman comunismo sus agencias de publicidad.

¡Y esa campaña, que tiene por objeto llenar de terror a los incautos, se hace precisamente cuando Stalin recoge velas; cuando el Soviet ha entrado de lleno en una era democrática; cuando Rusia se dedica a construir el socialismo dentro de sus fronteras, evitando así toda clase de conflictos con las demás naciones; cuando Trotsky y sus compañeros de la Cuarta Internacional atacan por localista al régimen soviético!

¡Hordas rojas. Invasión asiática. Barbarie comunista. Aniquilamiento de la civilización occidental!

De todo eso hablan y escriben, con las manos en la cabeza, simulando pavor y por otro lado guiñando un ojo, los defensores y los sostenedores a sueldo de las dictaduras que se cobijan con el nombre de fascismo.



Pero quienes no sean tontos de capirote están curados de espantos y de fantasmas comunistas.

### El comunismo de México en 1926 y en 1927

Los hispanoamericanos tenemos ya larga experiencia con esta clase de propagandas. Cuando en los Estados Unidos gobernaban Coolidge y su Secretario de Estado, Frank B. Kellogg, todo intento que se hiciese en estas repúblicas para acabar con tiranías ignominiosas, o para defendernos del voraz imperialismo de los grandes succionadores norteamericanos, era inmediatamente calificado de movimiento comunista. ¡Y el oro de Rusia, naturalmente, andaba por allí a raudales, entre pobres y abnegados patriotas que exponían su vida atacando a sargentones y a vendepatrias!

Hasta la revolución constitucionalista de Nicaragua, aquella mal llamada revolución que para quitarle el presupuesto a Chamorro y a Díaz hicieron el general Moncada y el medroso, pérfido y aprovechado doctor Sacasa; hasta eso, que era una baja lucha de apetitos vulgares, sirvió de pretexto a Kellogg para desembarcar marinos que iban a evitar "la implantación del comunismo mexicano en Centro América".

¡Cosas muy divertidas, desde luego! Porque México estaba en dificultades con el Soviet, las que culminaron con el rompimiento de relaciones entre ambos países. Calles, a poco andar, fué señalado como reaccionario. Y Sacasa y Moncada, hermanos gemelos, ocuparon sucesivamente la presidencia de Nicaragua bajo la protección, no de los aztecas ni de los rusos, sino precisamente de la Casa Blanca que los armó caballeros y los puso a la par de los Díaz y de los Chamorros.

Ahora, entonces, el comunista es Cárdenas. Y contra el actual Gobierno de México arreciará el fascismo su difamación y sus ataques, por la actitud verticalísima que ha mantenido en el caso de España. Actitud que, por encontrarse dentro del derecho de gentes, debe enorgullecer a Hispano América y servir de ejemplo a poderosas naciones cuya mala memoria comenta el mundo. ¡Se les ha olvidado que existe el Derecho Internacional!

### Grandes risas en el Senado norteamericano por el peligro rojo

Pero lo relatado no es lo más interesante. Lo que causa hilaridad, y lo que hizo reír mucho a los propios senadores norteamericanos, fué el memorándum que les presentó Kellogg el 12 de enero de 1927. En ese memorándum, remitido con gran misterio al Comité de Relaciones Exteriores del Senado, se justificaría ampliamente el pánico del Gobierno de Washington ante el peligro comunista.

Pero vino a parar la lectura del celeberrimo documento en que allí, en el Senado, se le dijera a Kellogg "alma de Dios", "pobre espíritu", "viejo nervioso, inadecuado y decrepito", "defensor de petroleos", "hombre sin la fuerza mental ni la entereza de carácter necesarias para no ser instrumento de los poderosos capitalistas que quieren dominar a Nicaragua y a México".

Como si lo transcrito no fuere bastante para que Coolidge y su Secretario de Estado se pusieran en evidencia, también a ellos y a su

memorándum los hicieron objeto de mofa el "New York Times", el "New York Graphic", "The World", "The Nation" y otras publicaciones de la Federación anglosajona.

Lo de 1926 y 1927 vuelve hoy a repetirse. La tragedia de España se aprovecha, desfigurada, como caballo de batalla. ¡Todo es comunismo y todos somos comunistas!

Con excepción, por supuesto, de las muy prestigiadas figuras campanarias que están siempre al servicio de los gobiernos.

Con excepción de los intelectuales neutros.

Con excepción de los abogados que medran a la sombra de las compañías extranjeras.

Con excepción de toda esa espuma heterogénea que encharca el territorio de estos pueblos.

### La reelección del Presidente Roosevelt, al que también se le llama comunista

En abierta lucha contra la plutocracia de su país; llamando "explotadores sin Dios ni conciencia" a banqueros e industriales, Franklin D. Roosevelt ha sido reelecto para un segundo período presidencial en los Estados Unidos. Le dió el triunfo una mayoría aplastante de 523 votos electorales, habiendo salido victorioso en 46 Estados de la Federación. A su contrincante, el candidato republicano Landon, sólo le quedaron 8 votos electorales y dos pequeños Estados, refugio de viejos puritanos y de "individualistas" a todo trance.

Naturalmente que también a Roosevelt lo llamaron comunista. Y según cablegrama de Nueva York, fechado el 3 de noviembre en curso y publicado en todos los periódicos, llegaron a decir sus enemigos que era un instrumento del Kremlin. Pero los ciudadanos norteamericanos, como los senadores en tiempo de Kellogg, se soltaron a reír. Y respondieron a las acusaciones de la propaganda reaccionaria con la más fenomenal derrota que se hayan llevado los detentadores y los cavernarios al norte del Río Bravo.

Es de advertir que el triunfo de Roosevelt lleva en sí mismo una transformación social de antemano planeada, pues durante su jira política declaró que para llevar a cabo su programa, para que la política del "nuevo trato" fuera efectiva, sería necesario acabar con la legislación reaccionaria que le ata las manos, y con la estructura de la Corte Suprema de Justicia por sus vetos "legales" a los más importantes proyectos de la administración demócrata.

¡Esa Corte—presidida por Charles Evans Hughes, el abogado a sueldo de los Morgan y de los Rockefeller—que, según anunció crudamente Roosevelt, tendrá que renovarse para evitar que sigan aprovechándose del prójimo los grandes succionadores del trabajo colectivo!

### La Conferencia Panamericana de Buenos Aires

La lección que ha dado el pueblo de los Estados Unidos a los defensores de la injusticia social y de la vieja estructura política y económica del siglo XIX, es una lección que debieran aprenderse de memoria las naciones hispanoamericanas. La cuestión es abrir los ojos y aprovecharla. Pero, desgraciadamente, no hay indicios de que eso se haga. Y no podemos esperar que el Gobierno de Washington se



adelante a ofrecernos lo que nosotros mismos tenemos obligación de conseguir.

Dentro de pocas semanas, en diciembre, se reunirán los delegados de todo el continente americano en la capital de la República Argentina. Hacer que la paz prevalezca en este hemisferio, evitar conflictos armados, tal es el objeto de la nueva conferencia de las repúblicas de América.

¿La paz? En nuestros países no hay peligro de guerras internacionales. La del Chaco fué provocada por imperialismos antagónicos que se disputaban enormes concesiones petroleras en aquel territorio. Contra el imperialismo, por lo tanto; contra el capital monopolista, llámese inglés, norteamericano o criollo, debe combatirse para que haya paz. ¡Paz interior! ¡Paz dentro de las fronteras de cada república! Porque el capital explotador, el desequilibrio económico, la injusticia social, la miseria y el hambre son los únicos factores capaces de provocar en América sangrientos conflictos, cuyas consecuencias ya pueden imaginarse.

Pobreza extrema. Suciedad. Harapos. Niños descalzos, desnudos, amarillos. Mujeres con sus hijos en brazos, pidiendo a los turistas cigarrillos para venderlos. Caseríos sin agua ni luz. Ranchos pajizos. Chozas miserables. Suelo de tierra. Perros y cerdos. La civilización del aeroplano junto a edades primitivas. La higiene contemporánea revuelta con el paludismo, la anquilostomiasis y demás dolencias tropicales. ¡De todo eso hay en costas y en puertos hispanoamericanos de Colombia, de Venezuela, de Panamá, de la América Central!

¡Y frente a esa miseria, frente a ese dolor, frente a esa falta de nutrición y de humanidad, lujosas residencias, campos de golf, hipódromos en donde los caballos viven mejor que la peonada! ¡Y frente a tan honda desigualdad la Tropical Oil Company, que en 1918 declaraba un capital de \$ 60.000.000.00, y que en 1936 confiesa poseer un activo de \$ 600.000.000.00. La South American Gulf Oil, con sus enormes propiedades. La Andian Company con su oleoducto. La United Fruit Company con sus bananos y con el apoyo y con la complicidad criminal de los gobiernos!

A pocas horas de la Guayra está la colonia holandesa de Curazao. Allí, en esa posesión de la Reina Guillermina, produce millones la refinería de petróleo más grande del mundo, propiedad de la Royal Dutch. Allí reta también a nuestros pueblos desnutridos otra gran refinería: pertenece a la Standard Oil. Todo el petróleo procede de Venezuela. Y todas las ganancias del hidrocarburo y de sus derivados—réstese un pequeño porcentaje que cobra la patria del que fué Juan Vicente Gómez—quedan a beneficio de los dichosos concesionarios. Es decir, que las riquezas de Venezuela, de Colombia, de Centro América, como las de Bolivia, como las del Perú, como las de todos y cada uno de los feudos hispanoamericanos, llevan holgura y bienestar a unos cuantos accionistas cuyos intereses están protegidos por las grandes potencias explotadoras. ¡Con salarios de hambre viven, entretanto, las grandes masas de México a la Patagonia!

Tópicos son los anteriores que políticos y estadistas, conscientes de su responsabilidad histórica, habrían de tratar en la Conferencia de Buenos Aires. Las propias palabras del Presidente Roosevelt, contra la explotación y contra "los amos de las finanzas", podrían servir de base a los representantes de veinte pueblos escarnecidos y explotados.

Las compañías petroleras en Oklahoma, por ejemplo, tienen que pagar al Estado mil dólares por acre, equivalentes a unos cuatrocientos dólares por hectárea, más cincuenta por ciento de participación en las explotaciones, que sólo pueden hacerse por un término de diez años. Pues bien, no obstante ser altos impuestos—según opinaría cualquiera de nuestros eminentes abogados "liberales"—, así como los que se establecen para los territorios de propiedad federal, el Presidente Roosevelt ha mejorado a favor del fisco la "National Oil Leasing Act" del 25 de febrero de 1920.

Nuestras repúblicas, en cambio, continúan siendo campamentos de explotación anglosajona. Machetes y togas con bastones de mandatario no quieren comprender que el petróleo, el azúcar, los bananos, las maderas preciosas, el oro, la plata, el aluminio; toda la enorme riqueza del suelo y del subsuelo hispanoamericano; todo lo que en abundancia nos ha dado la naturaleza, bien explotado, con organización científica de la economía, con honradez, con estructuración a la altura de la época en que nos movemos, elevaría el nivel de vida de los trabajadores y sería, en resumen, la única fuente perdurable de esa paz y de esa tranquilidad que tan afanosamente desea la Casa Blanca para el hemisferio occidental.

Por desgracia, los machetes y las togas que atrapan el mando en estas latitudes opinan que todas estas prédicas son "rojizantes". ¡Y por amor a su patria encuentran que todo aquél que la defiende es comunista!

## Colpe militar "fascista" en el Perú

Como reflejo del cuartelazo de los mandobles españoles, y por terror al triunfo de los "comunistas", un grupo de sargentos peruanos, de acuerdo con el propio gobierno, se ha hecho cargo del poder.

El caso es verdaderamente extraordinario, aunque no tanto en la tierra de Leguía y de Sánchez Cerro. Extraordinario, de todos modos, porque ésta es la primera vez que ocurre algo semejante en la historia y en las historias que hemos leído.

El candidato al cual apoyaban los apristas llegó a obtener tal cantidad de votos a su favor, que el Gobierno del entorchado espadón y Presidente, Oscar Benavides, optó por suspender los escrutinios, poniendo el Gabinete en manos de sus más aguerridos compañeros de armas. Se convocó después a una constituyente. Y los padres de la patria, por unanimidad, considerando que el izquierdismo es peligroso, anularon todos los sufragios del aprismo, que formaban y siguen formando la inmensa mayoría de aquel país.

El aprismo—sostienen Benavides y sus acólitos armados—es una organización internacional. Y por eso sus votos son nulos. Y por eso nada valen las elecciones ni la voluntad del pueblo. Lo que en otras palabras quiere decir que los peruanos del Apra dejan de ser peruanos, a pesar de su origen incaico y de la tierra en que nacieron.

¡Cosas notables de nuestra tropical América democrática! Pero más notable aún lo que acaeció algunas semanas después, el 13 de noviembre de 1936: el Congreso, también por unanimidad emocionante, decidió reelegir al inclito general y Presidente, Benavides, para que continúe gobernando durante tres años más. ¡Hasta una fecha incierta del mes de diciembre de 1939!



## Postulados y métodos de guerra de la reacción feroz en España

### Instrucciones de los militares facciosos contra el pueblo español

Para que los hispanoamericanos comprendan hasta dónde llega la ferocidad de los sables y de las gomas que se han lanzado contra el pueblo español, creemos necesario reproducir las siguientes instrucciones que los "nacionalistas",—moros y legionarios extranjeros—han recibido de sus jefes. Dicen textualmente:

"Primera.—Para asegurar la retaguardia y aniquilar la moral del enemigo hay que infundirle terror. Con este fin, cuando nuestras columnas ocupen un núcleo de población, deberá procederse a ejecutar saludables y definitivos escarmientos en las autoridades que puedan ser habidas. En caso de que logren fugarse se procederá del modo expresado con aquellos de sus familiares que puedan ser capturados. A los hechos se procurará revestirlos de los caracteres más públicos e impresionantes, haciendo saber que se procederá del mismo modo contra cualquiera que se rebele contra nosotros.

"Segunda.—Convendrá mucho requisar el efectivo metálico que se halle en los edificios oficiales y en los particulares desafectos al régimen. En ocasiones, será de particular eficacia destruirles los edificios, las cosechas y los ganados.

"Tercera.—En toda localidad será muy útil informarse con el cura párroco u otras personas de orden sobre las opiniones de los vecinos más caracterizados. No debe haber ningún inconveniente en incorporar a las columnas, con categoría de oficiales o de suboficiales, según las necesidades aconsejen, a los partidarios de Falange Española. Estos elementos tendrán por misión, dada la actitud de las tropas, vigilarlas de cerca para impedir movimientos de flaqueza. En caso de manifestarse en algunas de las columnas vacilación o resistencia a las órdenes o propósitos de fuga, tanto los jefes y oficiales como los elementos auxiliares civiles deberán proceder en el acto con la máxima energía. Entiéndase que será preferible incurrir en equivocaciones que dejar que se manifieste flojedad en las tropas. De este rigor dependerá el pronto y feliz éxito de unas operaciones cuyo inmediato éxito no ofrece el menor género de dudas. Los que vacilen en cumplir esta orden serán juzgados a su vez en la forma que queda dicho.

"Cuarta.—Para los efectos de quebrantar la moral de los enemigos, en el caso poco probable de que nos ofrezcan resistencia seria, es ineludible considerar como zona de ataque todo poblado que se halle a retaguardia del frente enemigo. No importa que en los lugares a que se alude no haya fuerzas de combatientes. El pánico difundido por los vecinos que huyan producirá el efecto moral que necesitamos. Está probado que lo que más desmoraliza a una fuerza combatiente es ver que se atacan los hospitales de sangre y sus columnas de evacua-

ción de heridos. Convendrá, pues, tener en cuenta esta enseñanza de la Gran Guerra.

"Quinta.—Si, contra toda probabilidad, Madrid nos opusiera resistencia, deberá considerarse como objetivo principal la destrucción de las líneas conductoras de fluido eléctrico, así como también las de conducción de agua. Esto último, en la presente época del año, será de una eficacia sorprendente.

"Sexta.—Cuando entremos en Madrid, la primera medida será colocar nidos de ametralladoras en las torres de las iglesias, y en cualesquiera otros edificios que ofrezcan extenso campo de tiro. Las máquinas harán fuego sobre todo elemento enemigo, sea del sexo que sea. Aunque no causen bajas, contribuirán a difundir el terror y a impedir reacciones ofensivas del paisanaje.

"Séptima.—Muy importante y reservado: Los elementos de mando no harán indicación ninguna para que la fuerza convierta en "dumdum" sus proyectiles. Se harán los desentendidos si vieren practicar dicha operación. Y para estimular a ello deberán manifestar gran indignación contra el enemigo, protestando violentamente por los horribles destrozos que sus "pacos" causan con el empleo de semejantes proyectiles. Con esto es de pensar que baste para obtener una victoria rápida y segura".

### Programa del general Franco

Las instrucciones anteriores se han cumplido al pie de la letra, como ha podido constatarlo el mundo entero. Y no precisamente a través de noticias emanadas del Gobierno de Madrid, sino con los cablegramas y con las radiodifusiones de los propios jefes sublevados o de las agencias fascistas de propaganda. Durante los últimos días de octubre y las dos primeras semanas de noviembre, sin objetivo militar alguno que pudiera excusarles, los pilotos que contratados en el extranjero están al servicio de los traidores, han bombardeado constantemente la capital española, después de haberlo hecho con otros poblados y ciudades indefensas.

De esos mensajes cablegráficos resulta que han perecido centenares de niños y de mujeres sacrificados por los facciosos; que los monumentos históricos constituyen el blanco de los proyectiles fascistas; y que ante la resistencia de los madrileños han amenazado con gases asfixiantes a la población civil. Habría de sobra con estas informaciones para que los hombres civilizados, aquellos que creyeron al principio en los rebeldes, gracias a la campaña de difamación contra las fuerzas republicanas, se diesen cuenta de la realidad.

Pero si aún lo publicado no bastare; ni las protestas de los más ilustres intelectuales españoles y del Colegio de Abogados, por semejantes crímenes; ni el haber dicho los mismos generales facciosos que el asalto de Madrid se haría con moros y con legionarios exclusivamente; si todo eso fuere poco, nos parece oportuno dar a continuación el programa de gobierno del general Francisco Franco, esbozado en Burgos, el 1º de octubre de 1936, al "tomar posesión" de su alto puesto de "Jefe Supremo del Estado Nacionalista". Dicho programa fué radiado desde la citada ciudad de Burgos, leído ante el micrófono de Sevilla por el general Queipo de Llano, transmitido también desde Roma, Lisboa y Berlín, y publicado en casi todos los diarios europeos. Los puntos esenciales son los siguientes:



Primero.—Establecer un gobierno militar por tiempo indefinido  
Segundo.—Celebrar un plebiscito para que el pueblo diga si quiere el restablecimiento de la monarquía.

Tercero.—Desaparición de Guipúzcoa para reintegrarla a Navarra; de Cataluña para unirla a Aragón; y de Asturias para fraccionarla en varios centros administrativos.

Cuarto.—Supresión del derecho de huelga.

Quinto.—Supresión de la reforma agraria.

Sexto.—Restitución de las propiedades confiscadas a la Iglesia y a los capitalistas.

Séptimo.—Substitución de los sindicatos socialistas por sindicatos fascistas.

#### Lo que dice un corresponsal de la United Press

Reynolds Packard, corresponsal de la United Press que acompaña al ejército "nacionalista", ha hecho ver en sus cablegramas que después de casi cuatro meses de ruda campaña no han podido los rebeldes tomar Madrid. Asegura que "es extraordinaria la resistencia de tropas milicianas sin entrenamiento contra ejércitos disciplinados de militares, de moros, de legionarios extranjeros, con tanques, carros blindados, trimotores de bombardeo, aviones de caza, todos construídos en el exterior y piloteados por alemanes e italianos que usan rifles, morteros y ametralladoras alemanas".

Informa que el fuego de los gobiernistas no ha podido hacer gran efecto porque los aeroplanos Junkers están protegidos por corazas de acero. Pero que en cambio "sí ha resultado eficaz el valor de los leales frente a los ataques de pueblos y de ciudades por marroquíes, tercios de la legión extranjera y por la temible caballería musulmana". El señor Packard, no obstante estar al servicio de una agencia de publicidad imperialista, se ha referido también, con fecha 12 de noviembre, a los bombardeos del populoso barrio obrero de Lavapiés en Madrid, en donde ha habido centenares de víctimas inocentes, mujeres y niños en su mayoría.

Otros corresponsales, a su vez, han escrito que la toma de la capital no significaría el fin de la contienda, "porque un pueblo que ha podido tomar los cuarteles de Barcelona y de Madrid, prácticamente sin armas, no es fácil de subyugar". Y el día 14 han transmitido la información sensacional de que en las calles de Madrid y en la glorieta de Atocha, innecesariamente bombardeada por los aviones fascistas, quedaron cerca de trescientos muertos y heridos, casi todos ciudadanos pacíficos, vendedores de frutas y de legumbres, pobres mujeres que se ganan la vida ofreciendo lotería, dulces y cigarrillos a los transeúntes.

El cablegrama anterior ha llegado al mismo tiempo que uno de Londres, en el que los concesionarios del mineral de Río Tinto avisan al Gobierno Británico que los rebeldes fusilaron a quinientos obreros de dicha empresa, entre los cuales había cien mujeres. Afirman los empresarios ingleses de Río Tinto que a los ejecutados se les acusaba de comunistas, cuando en realidad eran cumplidos trabajadores, afiliados pacíficamente a la U. G. T. del Socialismo español.

¡Así defienden los reaccionarios, los idealistas, los enemigos de la violencia, los que pelean con sarracenos y con carne de presidio, una cultura a la que le han puesto el mote de civilización occidental!

Don Angel Ossorio y Gallardo, monárquico, católico, ex ministro, una de las más altas y respetadas figuras intelectuales de España, se dirige por radio a los pueblos hispanoamericanos

(Copia para LIBERACION)

Hermanos de América: Seguramente habrán llegado a vosotros noticias tendenciosas diciéndoos que la sublevación militar está justificada porque España padecía un Gobierno comunista, destructor de todo nuestro patrimonio material y espiritual, y que todos los españoles gemíamos bajo el yugo impuesto no ya por partidos, sino por hordas de obreros frente a las cuales es legítimo y salvador el pronunciamiento militar.

Eso es una infame patraña. Lo que sucede hoy en España es, sencillamente, una consecuencia lógica de un trámite histórico. Perdídmeme que os lo explique en rápida síntesis. Invoco ante vosotros, para ser creído, mi historia y mi actual situación. Ajeno a las luchas, separado de los partidos, guiado por una larga experiencia, me encuentro en condiciones de serenidad y de imparcialidad. Ese es el título que alego para hablaros.

#### Antecedente histórico

Fatigada España por tres cuartos de siglo de guerras civiles e internacionales, acogió la restauración de la monarquía de Alfonso XII, en 1876, como un sedante. Sólo quería paz y quietud. Aprovechándose de tal estado de ánimo, los gobernantes de entonces, Cánovas y Sagasta, administraron al pueblo un narcótico. España tenía todo lo que los países más adelantados. Teníamos sufragio universal; pero a condición de que las votaciones fueran falsas. Teníamos Parlamento; pero a condición de que no legislase. Teníamos Magistratura; pero a condición de que estuviese supeditada a los políticos. Teníamos enseñanza; pero a condición de que fuese poca, rutinaria y mal pagada. Teníamos Iglesia; pero a condición de que los obispos no se acercasen nunca al pueblo y vivieran encerrados en el coto de la aristocracia. Teníamos Ejército; pero un Ejército de casta señoril, contra el cual no era permitida ni la más leve crítica sin riesgo de ir a la cárcel. ¿Para qué seguir? Todo el mundo recuerda que a fines del siglo pasado el Ateneo de Madrid publicó una información en la que trabajaron los mejores cerebros nacionales, y que llevó el título de "Oligarquía y caciquismo como el régimen actual del Gobierno de España".



### "La revolución desde arriba"

En el campo monárquico un hombre quiso reaccionar contra tanta vacuidad y tanto escándalo: don Antonio Maura. Era católico y era jefe del partido conservador. Pero había preconizado "la revolución desde arriba", había dicho que "el pensamiento no delinque", había afirmado que "el Poder público no es católico ni protestante", se había esforzado en reducir al rey a su papel constitucional; y, naturalmente, con estas premisas le pusieron el veto el rey, los católicos intransigentes y el propio partido conservador, que un día le traicionó en masa, buscando otro caudillo más dúctil a las exigencias de las clases directoras. Aunque posteriormente hubo necesidad de humillarse y buscar a Maura, éste fué requisado accidentalmente para el Gobierno, pero no gobernó.

### Primo de Rivera

Privada la monarquía del único estadista que hubiera podido serle útil y reducidos los partidos políticos a la insubstancialidad y a la impotencia, surgieron las Juntas militares con la pretensión de esclavizar y embrutecer al país desde los cuartos de banderas. Frente a tan criminal intento sólo hubiera cabido un remedio: poner al país en pie provocando una sublevación espiritual que destruyese todo lo podrido y esbozase una vida nueva. Lejos de hacerlo así, se eligió el camino contrario. El 13 de septiembre de 1923 dió su golpe de Estado el general Primo de Rivera, e instauró una dictadura inmoral y analfabeta, a la que quizás se perdona lo que hizo llorar por lo muchísimo que hizo reír. Mas ello no aminora el dramatismo del fenómeno. Hay algo más doloroso que un pueblo apuñalado: un pueblo en ridículo.

Ciertas personas advertimos desde el primer día algo evidéntísimo a saber: que cuando un régimen político instaura una dictadura, al caer la dictadura cae el régimen. Mucho más había de ocurrir en este caso, porque Primo de Rivera tuvo la franqueza de declarar que establecía la dictadura a nombre de los hombres de "su casta"; es decir, que ponía a España bajo las espuelas de los militares.

Lejos de escuchar tan clara advertencia, cuando se cumplían los seis años de aquella tiranía de opereta, el rey telegrafiaba al dictador haciendo votos para que pudiera continuar "su fecunda labor", procurando el engrandecimiento de la patria y contando con la cooperación de los buenos ciudadanos. De manera que el rey calificó de ciudadanos malos a cuantos luchábamos contra la dictadura.

A pesar de todo, la dictadura cayó asfixiada por los estudiantes, por los periodistas, por las Academias. Pudo entonces el rey pedir perdón de sus culpas al país y someterse a su fallo. No lo intentó. Constituyó un Gobierno con otro general: el general Berenguer. Dígame en justicia que ese Gobierno no fué dictatorial, sino que, muy al revés, se esforzó en deshacer la obra de su predecesor. Pero cayó en el mismo error que todos. Creyó que el mejor medio de servir a la monarquía era rehuir el contacto del pueblo. Cuando alguien le recomendó unas elecciones brutalmente sinceras, a salga lo que saliere, el Gobierno lo escuchó como la mayor de las locuras.

Monárquico yo, no por servilismo, sino por convicción doctrinal, toda mi vida, diputado a Cortes veinte años consecutivos, gobernador,

ministro, creí de mi deber intentar un esfuerzo, para salvar la institución mudando el titular, y pedí la abdicación del rey. Sólo conseguí verme colmado de injurias.

### La República

Así llegó el 12 de abril de 1931. El pueblo realizó espontáneamente el plebiscito a que nadie había querido convocarle; y con el pretexto de unas elecciones municipales reveló su voluntad en tal forma, que cuarenta y ocho horas después hubo que instaurar precipitadamente la República.

Algunos censuran que esto se hiciese en paz, sin efusión de sangre, y advierten que las revoluciones no pueden realizarse con tal cándidez. No tienen razón los críticos. Puede haber una política violenta cuando el cambio de régimen es violento. Pero habiendo advenido la República por la virtud de las papeletas electorales y habiéndose apresurado el rey a huir, hubiera sido insensato empezar a destruir cosas y a matar personas implantando caprichosamente un régimen de terror. La medida con que la República procedió en su primer bienio será siempre un honor para sus hombres.

Gobernaron durante ese primer bienio republicanos y socialistas reunidos. En su obra, como en todas las obras políticas, hubo aciertos y hubo errores. Pero es de justicia declarar que aquel bienio fué ejemplo por lo fecundo y ardiente de su labor, por el noble entusiasmo y la pasmosa laboriosidad de las Cortes, por la magnífica honradez de los gobernantes, por la disciplina y la paciencia del pueblo que aplaudía cuanto se iba haciendo y no se daba prisa por acelerar el ritmo de lo que ansiaba.

### Laicismo

En todo hubo una extremada consideración para con el sistema vencido. Fueron separados del Ejército 7.000 jefes y oficiales que evidentemente sobraban; pero lo fueron conservando íntegros sus sueldos y todos sus emolumentos. Fué estatuida una reforma agraria, pero tan tímida, tan respetuosa para los intereses de los propietarios, que jamás hubiese llegado a dar satisfacción a las ansias populares. Se legisló el laicismo en el Estado. Al tratar de este punto quiero rectificar una leyenda totalmente engañosa. Por tener yo un concepto religioso de la vida y no ser partidario del Estado laico ni de la enseñanza laica, me asiste autoridad moral suficiente para proclamar que la República española respetó la libertad de conciencia como el país que mejor lo haya hecho. Estableció la enseñanza laica en sus escuelas, pero consintió la enseñanza religiosa en las iglesias, en las escuelas privadas y en los domicilios particulares. Disolvió la Compañía de Jesús y nacionalizó sus bienes, pero no expulsó a sus miembros, como se ha hecho en otros muchos países y como en el nuestro lo hizo Carlos III. Prohibió a las comunidades religiosas la industria y la enseñanza, pero respetó todas sus demás actividades, sus edificios, sus bienes y aun la enseñanza misma dada individualmente por los religiosos.



### Incomprensión

¿Cuál fué la respuesta dada a esta tolerante política por las llamadas clases conservadoras del país? Abochorna decirlo. El capitalismo, el militarismo, el burocratismo, el clericalismo y el señoritismo pusieron el cerco a la República. Las damas católicas hacían arma política de la misa, de la comunión y de la exhibición profanatoria de Cristo crucificado, al que llevaban a modo de pectoral entre los suyos naturales. Sin embargo, hacían compatible tanto catolicismo con los más desvergonzados comentarios sobre las disposiciones sexuales de los gobernantes, escupiendo conceptos y frases que jamás se habían oído a una mujer española con noción del pudor.

### El 10 de agosto

Corroboración de esa tarea fué la sublevación en Sevilla del general Sanjurjo, quien ni siquiera tuvo la delicadeza de renunciar antes a la Inspección de Carabineros, uno de los cargos mejor remunerados del país. El Tribunal Supremo le condenó a muerte. El Gobierno le indultó, y él pagó esa generosidad sublevándose de nuevo contra la República hace un mes. Murió carbonizado en el avión que le traía a España.

### Octubre

El primer éxito de esa campaña difamatoria consistió en lograr la imprudente y prematura disolución de las Cortes Constituyentes. Surgieron entonces Gobiernos dedicados a falsear la República, y el escándalo llegó a su cumbre cuando fué llamado a gobernar el partido de Acción Popular, que ni había votado la Constitución ni era republicano. Esto determinó el movimiento de protesta revolucionario de Octubre de 1934, en Asturias, en Cataluña y en otros puntos. Fué sofocado por el Gobierno, y a partir de entonces, éste se entregó a las mayores locuras. La represión en Asturias tuvo unos caracteres tales, que yo no me atrevo ni siquiera a indicarlos, porque estoy hablando para afuera de mi país. Cada uno de mis oyentes puede imaginarse lo que quiera. El ex presidente del Consejo de ministros, don Manuel Azaña, fué vilipendiado, perseguido y encarcelado durante varios meses, sin que a estas horas se sepa todavía quién le mandó encarcelar, ni por qué motivo, ya que no ha habido Tribunal alguno que llegase a dictar contra él auto de procesamiento.

Los mandos públicos civiles y militares fueron entregados a monárquicos conocidos, y con preferencia a los de tipo fascista y dictatorial. El periódico de mayor difusión y autoridad en las clases conservadoras publicaba artículos de fondo, recomendando el asesinato de 15.000 españoles para asegurar el honor y la prosperidad de España.

### Resurge Azaña

La incomprensión, la ceguera, la barbarie fueron tales, que determinaron un estallido de indignación en los verdaderos republicanos

y en los partidos obreros. Verbo de todos ellos fué Azaña, ante el cual y para oírle se congregaron en campo abierto muchedumbres ingentes. Valencia, Bilbao y Madrid fueron testigos de las reuniones políticas más numerosas y enardecidas de nuestra historia. Sólo en Madrid acudieron al campo de Comillas 500.000 oyentes.

Ante tan enorme presión hubo necesidad de disolver las Cortes reaccionarias y convocar elecciones nuevas. Lo que las derechas hicieron entonces no es para descrito. Lo de menos fué el inmenso derroche de dinero. Fué peor que eso una actitud de provocación y jactancia contra todos los elementos liberales y obreros. Se trataba, en fin, de aplastar al marxismo y a sus hombres. El caudillo de las derechas fué elevado a la categoría de ídolo, sentándose la peregrina, aunque no original teoría, de que "el jefe no se equivoca nunca". La vesania llegó hasta el punto de que un obispo hizo poner de manifiesto el Santísimo Sacramento para que perdieran las elecciones las izquierdas.

Por fortuna el Santísimo Sacramento no hizo el menor caso de su desafortunado ministro, y las izquierdas ganaron las elecciones. Adviértase que las presidía un Gobierno de marcadísimo tipo conservador.

### Triunfan las izquierdas

Alcanzaron las izquierdas muy cerca de 300 diputados. Y la mejor prueba de que no fué atropellado nadie es que también consiguieron cerca de 200 actas los partidos de la derecha, un grupo que se tituló a sí mismo centrista y otros elementos sueltos. De modo que la Cámara no era una Convención ni una demagogia.

Comenzó la nueva etapa política. Separado de su cargo el presidente de la República (gravísimo tema que no se puede examinar todavía), y elevado a sustituirle el señor Azaña, quedó en funciones un Gobierno burgués, típicamente burgués, más burgués que el del primer bienio, ya que no formaban parte de él elementos socialistas, que en aquél estuvieron. Los ministros eran catedráticos, abogados, ingenieros, arquitectos, militares. La obra legislativa marchaba con ritmo lento y aburrido también. Si algún cargo cabe hacer a los gobernantes es el de no haber tenido valor para acometer las reformas sociales con la energía y la rapidez que demandaba la justicia. Hubo huelgas, muchas huelgas, demasiadas huelgas, esto es verdad. Pero todas ellas se mantuvieron en un tono de pacífica resistencia. Nada hubo de tipo comunista ni revolucionario de ninguna clase. Vivíamos como cualquier país, y mejor que muchos.

### Cómo mienten las derechas cerriles

Pues contra ese Gobierno se han levantado en armas el Ejército español, los señoritos, los plutócratas, los fascistas de toda especie y el clero, empezando por los obispos. Esa es la verdad y no otra. Si os dice alguien que ha habido que defender a España de un Gobierno demagógico y perturbador, contestadle que miente. Si os dice que los españoles no teníamos seguridad para nuestras vidas, nuestros intereses o nuestra conciencia, contestadle que miente. Si os dice que era necesario defender el decoro o la dignidad de España contra cualquier peligro, aseguradle que miente y añadidle que ni él ni los que piensan



como él tienen derecho a ostentar el monopolio del patriotismo frente a esta inmensa mayoría del pueblo español que defiende con las armas y con la inteligencia los postulados de la justicia y de la libertad.

### Sublevación

Todas las guarniciones se han sublevado. En cada pueblo ha surgido un núcleo fascista en armas. El Estado quedó en poquísimas horas postrado, prisionero e inerme. Mas en aquel momento ¡oh maravilla!, resultó que se les había olvidado a los facciosos contar con un elemento: ¡el pueblo! Y el pueblo se dispuso a la pelea en términos incomprensibles. En Madrid hubo que buscar dos cañones (estropeado uno de ellos) y encontrar dos leales jefes de Artillería que supieran manejarlos. Surgió luego un avión que se puso al lado del Gobierno. Y en seguida unos grupos de guardias civiles y de Seguridad, junto con numerosos paisanos, tomaron el cuartel de la Montaña y el Campamento de Carabanchel. A continuación, todos los demás de Madrid y sus cantones. La capital y el Gobierno de la República estaban salvados. Simultáneamente, la guarnición de Barcelona se echó a la calle con la seguridad de que no habría de encontrar resistencia a sus designios. Pero se tropezó también con el pueblo, que, a pecho descubierto, se apoderaba de ametralladoras y cañones. Cataluña quedó liberada en pocas horas. Las tres provincias valencianas, así como Cuenca y Ciudad Real, se libraron del contagio. Bilbao, Santander y Jaén se mantuvieron asimismo fieles. Las improvisadas fuerzas leales fueron reconquistando Guadalajara, San Sebastián, Albacete, Toledo, Gijón, Menorca, Málaga. Lucha empeñadísima se mantiene en otros sitios. Consiguieron los rebeldes avances en Extremadura hace cuatro días, y ya están desplazados de allí. Se espera la rendición de Oviedo, Córdoba, Granada y Huesca, mas no ha de entenderse que al nombrar estas ciudades se quiere aludir a las provincias respectivas, sino estrictamente a las capitales, ya que el resto de sus territorios está en manos del Gobierno.

### El ejército del pueblo

Pero lo pasmoso es que toda esta labor se lleva a cabo creando sobre la marcha el Ejército que ha de realizarla. Muy pocos jefes y oficiales están a nuestro lado. Es lógico que el militarismo profesional propenda al fascio. Los soldados van con los sublevados hasta que pueden escapar y venir a nuestro lado, cosa que ocurre todos los días con compañías, con batallones, con columnas enteras. Junto al Gobierno, republicanos, socialistas, comunistas, sindicalistas, anarquistas, intelectuales y campesinos, hombres y mujeres, empuñan las armas, improvisan normas estratégicas. ¿Cuántos son? ¡Quién lo sabe! Por esta calle desemboca un batallón; por la de enfrente, dos; en esta plaza se reúnen veinte camiones cargados de milicianos; por aquella avenida avanzan cuarenta. Los mandos quedan indistintamente en manos de oficiales y de civiles. He aquí unas cuantas baterías de fuerzas leales. Cruzan el aire aviones servidos por pilotos civiles y militares, en los que no se sabe qué admirar más, si el valor o la resistencia. Y todavía sobran miles y miles de ciudadanos belicosos que van a los frentes con armas blancas, con palos, con piedras o absolutamente inermes. Es un

estado de exaltación, de enfurecimiento. Madrid vibra y se enciende al grito de "¡No pasarán!" Las más tremendas epopeyas que hayáis leído podrán igualar, pero no aventajar a la que estamos viviendo. Y conste que menciono a Madrid porque es lo que veo. Pero toda España es Madrid. Si descontáis los fascistas civiles y militares, podéis asegurar que todos los españoles no amordazados gritan a estas horas: "¡Viva la República!"

### Moros contra cristianos

No hay que hablar de los hechos de guerra. La guerra es siempre bárbara y odiosa. Odiosa y bárbara es ésta. ¿Para qué espantaros con narraciones indiscretas? Mi calidad de español me recomienda no tratar ese punto. Una sola cosa os diré, que es bien sabida ya por el mundo entero: que el núcleo fundamental de los combatientes rebeldes está formado por moros. ¿Concebís, americanos y españoles, desvarío semejante? ¿De modo que nuestra raza se ha jactado de haber luchado siete siglos contra los moros, hasta arrojarles de nuestro suelo, para volver a traerlos ahora conducidos por generales españoles? ¿De modo que Europa nos confirió un mandato en África con objeto de civilizar a los moros, y ahora son los generales españoles quienes traen a los moros para que nos descivilicen a nosotros? ¿De modo que pelean los rebeldes a título de patriotas y traen extranjeros para profanar nuestro suelo, asolar nuestra riqueza y atropellar a nuestras mujeres? ¿De modo que se invoca el nombre de Dios frente a un Estado laico, y se arrastra hasta aquí a los moros a título de fieles servidores del catolicismo? El espectáculo es tan odioso, subleva de tal manera, que debe despertar la indignación del mundo entero. No creo que jamás se haya dado caso semejante de ignominia. Seguro estoy de que los españoles de América se sentirán quizá más sonrojados al oírlo que nosotros mismos al presenciarlo.

La necesidad de que en el Gobierno estén representados todos los núcleos que se baten en el frente, ha hecho que se constituya un nuevo Ministerio con republicanos, socialistas, comunistas, izquierdistas de Cataluña y quizá nacionalistas vascos de sentimiento católico. Presta su apoyo, desde fuera de los puestos oficiales, la Confederación Nacional del Trabajo.

Sin embargo, no ha de entenderse que éste sea un Gobierno socialista. Es un Gobierno de guerra, cuyo programa consiste en vencer al enemigo. De lo demás se hablará después.

Naturalmente, ese "después" constituirá un enorme empuje socializante. Ya el pueblo, al propio tiempo que se bate, coloca espontáneamente los cimientos del porvenir. Se incauta de palacios y conventos y los dedica a escuelas, hospitales, bibliotecas, sanatorios y cuarteles para milicias. Se incauta de industrias y constituye cooperativas de producción. Se incauta de la tierra y ensaya sistemas de explotación colectivistas. Un mundo nuevo alborea. No tengo miedo de que en España comience una revolución como la rusa.

Los señoritos, incomprensivos y holgazanes, que nos llamaban bolcheviques a los demócratas cristianos, están servidos. Ahora verán a qué queda reducido el oficio de rentista, la atristorracia, los adinerados, el clero y el ejército. No quisieron asentar la monarquía sobre realidades, repudiaron la revolución desde arriba que preconizaba Mau-



ra, condenaron como seres malditos a los cristianos sociales, combatiéron sin cuartel y sin decoro a una República conservadora, adoraron las dictaduras de chafarote y espuelas, sostuvieron una religión con imágenes cargadas de joyas y con prelados de insultante lujo, lo fiaron todo a la caridad pero negaron la justicia, desencadenaron la más sangrienta guerra civil que conoce nuestra historia, y, en fin, resolvieron defender a Cristo con tropas moras.

Sea como ellos lo han querido. Pero no se sorprenda nadie de las consecuencias. Las clases conservadoras de España no mueren a mano airada. Se han suicidado.

Ahora, hermanos de América, prestadnos el aliento de vuestra simpatía para continuar la lucha. Están en pugna dos civilizaciones. El Gobierno español y los partidos del Frente Popular no hacen la guerra por su iniciativa, por su gusto, ni para su provecho. El Destino, según los incrédulos; Dios, según yo, han dispuesto esta epopeya en que bregamos por defender valores espirituales, conceptos de libertad, empresas de justicia social que no son peculiarmente nuestros, sino de la Humanidad. Con plenitud de orgullo, más enorgullecido que nunca de ser español, os digo que tenemos derecho al concurso, al aplauso y a la gratitud del Mundo.

¡Viva la República!

Madrid, 7 de septiembre de 1936.

No es posible que las democracias de América, ni los españoles que han podido vivir y prosperar lejos de una patria en que la injusticia los ahogaba, estén de acuerdo con la rebelión injustificada de los militares.

Acaso, por la lejanía, no comprendan el momento actual de España. Junto a la rebelión ha estallado la revolución, provocada y acelerada por aquéllos que gozaban de todos los privilegios; no por el pueblo que se defiende heroicamente del ataque.

Este movimiento, el más hondo que hemos sufrido, es el crisol dramático de la España nueva que ya alborea.

FERNANDO DE LOS RÍOS

## El crucificado no tiene denigradores más abyectos que los generales asesinos que salen escoltados de las iglesias

Por ROMAIN ROLLAND

(Envío a LIBERACION de la Alianza de Intelectuales para Defensa de la Cultura)

Los patriotas españoles—los “nacionalistas”, como los llama la prensa de derechas y como se llaman ellos mismos—han lanzado sobre su patria a las tropas marroquíes y a los sin patria de la Legión Extranjera. Como lo ha declarado el ex general Franco, están dispuestos a fusilar la mitad de su nación para aplastar a la otra mitad. Apoyados por la reacción de todos los países, están asesinando al heroico pueblo español, están arruinando su país, ya tan pobre y tan atrasado económicamente, y lo están vendiendo de antemano a la Alemania hitleriana y a la Italia de Mussolini. ¡Y todo esto, en nombre de la patria española y de la sagrada religión!

Los “nacionalistas” franceses e ingleses aplauden, ya que ellos también están dispuestos a ver su país devastado por los ejércitos extranjeros y a ver su pueblo diezmado, al que tanto odian, a ese pueblo que se atreve a reivindicar el derecho a la justicia social. Poco importa a esos buenos patriotas que Francia esté cercada por los fascismos, de los cuales cada uno tendría interés en arrancarle un pedazo de su territorio; que la Gran Bretaña pierda definitivamente sus posiciones en el Mediterráneo, descienda al rango de potencia de tercer orden y ceda su lugar al imperio de Roma y al tercer Reich, ¡con tal de que la “canalla” sea aplastada! Verdaderamente que la idiotez de esos traidores se iguala a su ferocidad.

Pero a despecho de esos buenos “patriotas” de todos los países—¡las cajas fuertes de todos los países se unen!—, los cuales asesinarían o venderían su patria al enemigo con tal de poder conservar sus prerrogativas, nosotros, que creemos en la fraternidad de las razas y pueblos, nosotros declaramos que la victoria será nuestra. Mientras exista el fascismo existirá la lucha entre naciones, existirán la esclavitud y la guerra. Sólo el socialismo puede salvar y salvará a la Humanidad. Incluso una victoria de la reacción no sería más que pasajera, a menos que los “patriotas” no se decidan a ametrallar no sólo a la mitad de su pueblo, sino al pueblo entero. ¡Pero que vigilen bien a sus propios hijos! Nosotros conocemos a quienes subleva de indignación y repugnancia la decadencia moral de sus propios padres.

Que se vigilen bien los unos a los otros, ya que, solos en el mundo devastado por ellos, se discutirían sus despojos; su misma ideología les conduce a degollarse entre sí para asegurarse la supremacía.

Los hay entre ellos quienes tienen la impudicia de decir que Dios



está de su lado y que ellos defienden a Dios. ¿Cuál Dios? ¿El de los aztecas? Nosotros no creemos en el Dios Cristo, sino en el hombre-Cristo, el "Cristo de los Ultrajados". El crucificado no tiene denigradores más abyectos que los Franco, los Mauriac y los que bendicen sus mantanzas. Y nosotros clavamos en la picota las imágenes de los generales asesinos que salen de las iglesias escoltados por los curas e incensados por académicos devotos. Esos cristianos clavan cada día a Cristo en la Cruz.

En esta hora de combate que decidirá el porvenir, que todas las fuerzas del progreso, que todos los hombres de buena voluntad que luchan por la justicia social olviden sus disensiones y sus discusiones, y que se unan contra el enemigo común, que los divide con el fin de arruinarlos! Los verdaderos cristianos y los verdaderos patriotas, así como los demócratas y los socialistas de todos los matices, tienen que enfrentarse contra el peligro común: la reacción de los asesinos, la esclavización, el envilecimiento de los pueblos de Occidente por un puñado de militarotes alucinados y de banqueros, el aplastamiento de las libertades.

París, septiembre de 1936.

¿Fascismo? Es peligroso usar nombres. El Estado corporativo italiano, como el nazismo alemán, ofrecen, características propias que nada tienen de común con los generales españoles. Pero el estar apoyados estos militares por los regímenes fascistas de Europa, el formar un solo bloque antidemocrático los unos y los otros, ha hecho posible que a la reacción en España se la confunda con los movimientos estructurados de Hitler y de Mussolini.

Dictadura cavernaria contra democracia, barbarie contra los postulados de mejoramiento social que ha defendido la República, tal es por desgracia la realidad de España. ¡Y lo que resulte de esta hecatombe tendrá que ser definitivo! Ya no es posible la política generosa del Frente Popular con hombres y con instituciones que quieren detener la marcha de la Historia.

ALVARO DE ALBORNOZ

## Alocución de don Diego Martínez Barrio, Presidente de las Cortes

(Copia para LIBERACION)

Espanoles: La opinión universal y la de nuestro país están perfecta y verazmente informadas, por el Gobierno legítimo de la República, acerca de la situación de España y el desarrollo lamentable de la sublevación militar. A su hora, el Jefe del Estado, con la autoridad de que por razón de su cargo y de sus condiciones personales se encuentra investido, dejó oír su voz serena para que los españoles supieran la realidad de lo ocurrido y la firme voluntad de los Poderes en reducir el daño y vencerlo.

No hubiera sido necesario que el Presidente de la Cámara hablara también. Entregado con sus compañeros de la Junta delegada del Gobierno en Levante a la tarea de organizar auxilios de toda índole para ayudar al Gobierno legítimo, usó de este maravilloso medio de comunicación sólo para las comarcas entregadas a su mando, considerándose representado por las personalidades republicanas y socialistas llegadas desde Madrid. Cumpló ahora mi propósito ante la propaganda sistemática del enemigo, que quiere presentar la contienda como una pugna entre los partidos obreros y las restantes clases de la sociedad española.

Por la autoridad de mi cargo y la más modesta e inconfundible de mi posición dentro de la política española, me atravieso en el camino y digo que el aserto de los generales sublevados es una pura falsedad. La rebelión militar no tiene enfrente a un Gobierno marxista, ni a un ejército marxista, ni a un Estado marxista.

Los generales, jefes y oficiales que se han alzado en armas, lo han hecho contra el Estado español, representado por un Presidente de la República, nombrado legalmente con la asistencia y aun con el voto de diputados de todos los partidos, por una Cámara legítima, elegida sin tacha durante el mando de un Gobierno adversario de los partidos que resultaron triunfantes en las elecciones y por un Poder ejecutivo constitucionalmente designado, al que rindieron formal acatamiento hasta la víspera de su rebelión las mismas gentes sublevadas.

Cierto es que el Estado y sus poderes legítimos se encuentran asistidos con el más desinteresado y admirable de los concursos de las clases obreras representadas por sus Sindicatos y partidos. ¡Honor a todos ellos, que no han regateado trabajo, ni vigilia, ni sacrificio, ni sangre—sobre todo sangre—en defensa de la República democrática!

Pero detrás del Estado se encuentran también en línea de combate los partidos republicanos que contribuyeron a la instauración del régimen en abril del 31, salvo la minúscula fracción que, roída por el rencor, abandonó hace tres años sus posiciones y sus compromisos



públicos. ¡Por las fuerzas de tierra, mar y aire fieles al juramento que prestaron; por las clases comerciales, industriales y agrícolas del país; por los funcionarios que han sabido conservarse dignos de la responsabilidad de la función; y, sobre todo, por el pueblo español, por la auténtica y legítima España, cada vez más firmemente dueña de sí misma y de sus destinos! Toda la rebelión descansa sobre un supuesto de falsedad: el de aparentar creer que la gobernación del país está secuestrada por poderes ilegítimos y que el triunfo del Estado se traduciría en la implantación de un régimen político comunista.

Se explica que los generales sublevados busquen una justificación a su conducta. No les disculpará la Historia, ni sus conciudadanos, víctimas de la guerra civil inicua y desatada, ni siquiera aquella opinión internacional que imparcialmente asiste al desarrollo de los sucesos. La cruda y única realidad es la de unas fuerzas militares, que faltando a sus compromisos de honor y abusando del depósito de confianza que les otorgó la Patria, han vuelto contra ella y sus Poderes legítimos las armas que les habían sido confiadas.

¿Por qué lo han hecho? ¿Para qué lo han hecho? Los estímulos son tan notorios y el propósito tan evidente, que sólo los ciegos de entendimiento o de malicia pueden negarlo. Simplemente se trata de sustituir la voluntad general del pueblo entero por la de una clase social deseosa de perpetuar sus privilegios. Ni amor a España, ni inquietudes por el porvenir de la Patria, ni temores por su desmembración, ni zozobra por el desarrollo de su economía. Nada de lo que se ha dicho y propalado es el verdadero origen de la revuelta.

Se disfrazan con frases sonoras los propósitos para encubrir la turbia e inconfundible realidad. Esta no es otra en los jefes y oficiales sublevados, que el deseo de volver por vía de la violencia al régimen caído, olvidando que cuando un pueblo execra y hunde un sistema político no hay fuerza social de clase capaz de ponerlo nuevamente en pie.

Cayó la dictadura militar de Primo de Rivera por su incapacidad; cayó la monarquía por sus errores cotidianos y sus vicios seculares, ya que manchaban la honesta vida de un país honrado con el vilipendio de aberraciones públicas y de vilezas íntimas, y al caer uno y otro sistema la voluntad de España fue, y sigue siendo, que no retoñaran jamás de entre sus cenizas.

¿Por qué entonces este tremendo dislate de querer resucitarlo? ¿Qué servicio nacional se prestaba con ello? ¡Ah! Esos generales, jefes y oficiales que han empuñado las espadas contra el pueblo que se las dió se han desentendido, una vez más, de las lecciones de la Historia, y abriendo esta larga noche sangrienta que padece España, van a recibir la lección, por su mala ventura, de que no puede atacarse violentamente a los regímenes políticos cuando están condenados por el alma popular. Y porque los españoles somos una democracia legalmente organizada, con un origen de legitimidad incuestionable, pedimos a todos los pueblos de la tierra respeto para nuestra propia decisión.

La tropa sublevada, en olvido de que el solo hecho de pedir auxilio a otros países mediatiza la libertad nacional, va de parte en parte suplicando ayuda para combatir a su patria y a la República, uniéndose por este acto a la suprema insensatez de reclutar moros para la insurrección, la no menor de ofrecernos como un territorio de coloniaje a potencias que satisfacen extrañas codicias.

El presidente de la Cámara española se dirige a la opinión internacional para advertirla del peligroso sistema. España respeta sin restricciones la autodeterminación de todos los pueblos y pide recíprocamente que se respete su propia voluntad. La representación auténtica de España no la tienen más que su Jefe de Estado, el Gobierno responsable y la Cámara legislativa. Cualquiera otra voz carece de autoridad y de legitimidad y ha de tenerse por tan rebelde e insolvente como la de un jefe de tribu en la inmensidad del desierto.

La República española es, naturalmente, la legalidad y, además, la continuidad política. Ningún interés legítimo se encuentra amenazado ni derecho alguno reducido o intervenido. Donde ondea la bandera nacional de España se cumplen las leyes de la civilización, dejando para los rebeldes el triste monopolio de las arbitrariedades, atropellos y violencias a que propende toda guerra civil.

El mismo lenguaje de los jefes rebeldes, la grosería e impudicia de sus palabras, el furor de sus amenazas, contrasta con nuestra serenidad, que no pierde la dirección ni la reflexión por angustioso y duro que resulte el momento.

Los sublevados quisieron abatir a un régimen político y a un Gobierno y se han encontrado con que habían de conquistar y dominar a todo un pueblo. Si el remordimiento les cerca y tiene que cercarles constantemente, por ínfima que sea la sensibilidad, deben evitar nuevos derramamientos de sangre española. Lo pide a gritos el país, los millares de madres que lloran, las ciudades vigilantes y ceñudas dominando todos los días su indignación. Es la hora de la rendición, de la sumisión al Poder constitucional. Retrasarla equivale a multiplicar geométricamente el daño y a cerrar caminos no seguidos aún.

La rebelión de Zaragoza, de Sevilla, de Burgos, la propia de Marruecos aumentarán a su culpa, la extraordinaria de prolongar estéril y cruelmente un combate cuyo fin tienen por descontado. ¿Cierran los oídos a esta voz? ¿No quieren escucharla cuando estremecida de emoción les conmina a que se sitúen dentro de la ley? Peor para todos. A la postre y al fin la voluntad de España permanecerá, y el ímpetu de la fuerza al servicio del derecho y de la libertad dictará su última resolución.

¡Españoles, ciudadanos de toda condición y clase, milicias abnegadas de trabajadores, soldados de la República fieles a vuestra promesa, diputados de la Cámara legítima representante de la nación, redoblad el esfuerzo y haced el último para vencer! Lo necesita la República, lo exige España, lo espera anhelosamente la humanidad.

Valencia, 1º de agosto de 1936.

Es ahora que se empieza a derrumbar la monarquía.

MANUEL AZAÑA.



## España, guardia de Europa

Por GABRIEL ALOMAR

(*"Ahora"*, Madrid, 21 de agosto de 1956)

Los sublevados han querido dar categoría internacional a su movimiento. Han pretendido convertir en situación de derecho el hecho de la posesión de algunas provincias españolas. Pero la España que ellos instaurarían si triunfaran sería, internacionalmente, muy distinta de la España republicana. Por esto la guerra civil española se ha reflejado más allá de las fronteras en una renovación de la guerra europea.

¿Quiénes son ellos? ¿Cuál es su tradición? La posición que adoptaron en la Gran Guerra no se fundó en el amor a determinadas naciones, sino en el odio a otras. Defendieron a los Imperios centrales porque odiaban a Francia y a Inglaterra. Las odiaban porque veían en ellas a los focos de todo sentido liberal. Hoy, ante ciertos increíbles episodios, recordamos con ironía los calificativos que esos mismos hombres aplicaban a Italia cuando esquivó el Pacto de la Triple Alianza y, sobre todo, cuando entró en la guerra al lado de los franceses.

Ni ellos defendían a Alemania por amor a su verdadera cultura ni admiran hoy a Italia por el enorme caudal histórico de la suya. Lutero les sirvió un día de excusa para justificar una aversión. Otro día, el motivo fué Kant, o Hegel, o Krause, o Carlos Marx. Ayer odiarían a Italia por Garibaldi, o por Mazzini, o por Carducci. Pero hoy la adoración por los regímenes de autocracia les hace olvidar todas las persecuciones religiosas; les hace olvidar la destrucción de las magníficas organizaciones del catolicismo político, lo mismo la del asesinado Erzberger que la de don Sturzo.

Su alevoso ataque contra España no es una pendencia limitada entre fronteras. Es una cruzada contra la fórmula misma de Frente Popular. No sé si las naciones que forman el sentido occidental de Europa se han percatado del alcance que tendría una imposible victoria de nuestros adversarios. Significaría, simplemente, el levantamiento de una nueva frontera militar para Francia. Entonces sí que "habría Pirineos" para la necesidad estratégica de Francia. En cierto modo habría también aquí un nuevo Rhin para la Gran Bretaña. El cerco de Francia sería entonces completo. Y políticamente el Frente Popular francés uniría su suerte, más tarde o más temprano, al Frente Popular español.

En 1914, cuando la legión garibaldina acudió de nuevo a Francia, como en 1870, y regó los campos de las Ardenas con la sangre de Bruno y Constantino, también dieron su vida por Francia generosamente grupos de voluntarios españoles, sobre todo catalanes. Es imposible ignorar que si entonces el territorio francés estaba invadido, también lo está hoy el territorio español, y lo está por los enemigos del

espíritu que entonces representaba Francia, del espíritu que hoy representan España y Francia, del propio espíritu que representa tradicionalmente Inglaterra, y con ella todas las naciones de tipo liberal.

Acaso, en lo hondo de algunas conciencias, surge una objeción: contra España se conjuran hoy los odios que levantaron contra la Francia del "cártel" la conspiración de los Bancos; más aún: se quiere suscitar contra ella una especie de nueva cruzada, como la que produjo la intervención contra Rusia, en la que tan equivocadamente participaron la Inglaterra "tori" y la Francia de Millerand. Pero yo creo que en este punto radica precisamente la primordial necesidad de que tenga España, en esta hora trágica, la representación del espíritu europeo y el vivo contacto con las naciones conscientes del supremo momento en que vivimos, evolutivo o revolucionario, según se quiera. La hora de ese gran cambio social ha sonado para España. Pero no es sólo una hora española; es una hora europea, es una hora mundial. Según sea el concurso moral que reciba España de Europa, ese momento histórico tendrá diversa irradiación ejemplar sobre las otras naciones que han de sufrirlo.

Valientemente España soporta una prueba heroica. Sangre, dolor, ruinas, es cierto; pero también grandeza y gloria. Por primera vez un Gobierno y un pueblo se enfrentan con un Ejército que se obstina en hacer sobrevivir los valores sociales y políticos superados, las fuerzas de opresión y de injusticia. Cuanto más libre encuentren su camino las fuerza libertadoras, menos se empañará su gloria con los desmanes que puedan convertir ante el extranjero esa gloria en peligro y en anarquía.

España está, por primera vez, en revolución. Pero esa palabra, hecha para asustar a los inadaptados, puede ser, según los obstáculos que se le opongan, un torrente de violencias o un aceleramiento agudo de la evolución, iniciada sin sangre el 14 de abril. Una Europa comprensiva debe abrir el alma, anhelante, ante esa lucha ejemplar, en la cual ella misma está interesada a vida o a muerte.

Esta revolución ha sido provocada por la más incalificable de las agresiones. La Revolución francesa produjo la guerra. La Revolución española ha sido producida por la guerra. Todos los desafueros que pueda cometer una revolución son debidos a la hostilidad con que se la quiere dificultar. Cuanto más libres tenga sus manos este ejemplar Gobierno republicano democrático de España que está dirigiendo una Revolución, mayor será el provecho para toda la Europa similar a nosotros. España puede encauzar diestramente el río de la evolución inevitable de Europa.

Cuando se aduce el recuerdo del Dos de Mayo de 1808 con motivo de estas jornadas, pienso que la conmemoración es inadecuada y que estos días son muy superiores a aquellos.

El impulso que produjo el Dos de Mayo de 1808, fué, en realidad, todo lo contrario del actual. Aquellos españoles se alzaban contra la ofensa inferida a las personas reales, que simbolizaban para ellos los más sagrados derechos hogareños. El espíritu de la Vendée, el de Bretaña, el de los Chuanes, animó a nuestros guerrilleros, combatiendo por un rey que, ciertamente, no se lo merecía. Ahora, Madrid ha luchado por conservar su libertad y el pleno albedrío de sus destinos. Y la jornada española del 20 de julio, dando carne viva ante nuestros



ojos a la Historia, aprendida vagamente en los libros, si algo recuerda es el 14 de julio de 1789.

Después de la era infinita y menguada de los pronunciamientos militares, por primera vez se han enfrentado, en antagonismo simbólico y ejemplar, el Pronunciamiento y la Revolución. La revolución para recabar definitivamente el Poder civil y acabar con la posibilidad misma de los pronunciamientos.

¿Se quiere todavía un dato para fijar bien el valor de esta España que se defiende ante el juicio de Europa? De una parte, el sentido de agresión; de otra, el sentido de defensa. Si debiéramos presentar nuestra justificación ante el propio espíritu de Ginebra, aun admitiendo que pueda haber paridad de beligerancia ante un Gobierno popular y un bando, nuestra condición de agredidos no sería dudosa para nadie. Pues bien, ahí está la verdadera monstruosidad: ¡esa Ginebra imaginaria nos ha impuesto sanciones a beneficio de los agresores!

¿Son acaso los agresores la mayoría del país? Ahí están dos recientes votaciones triunfales para demostrarlo. Nuestros enemigos se han atrevido a levantarse, con nuestras propias armas, contra la voluntad de la patria; han creído triunfar sobre ella con la sorpresa cautelosa y fulminante de un golpe de Estado, y han cargado sobre sus hombros la tremenda responsabilidad histórica de una guerra civil.

¿Son acaso la selección del país? Jamás los valores de aristarquía intelectual se han visto mejor fundidos con la anhelante idealidad del pueblo. Jamás los valores de capitalidad o cerebralidad española se han destacado con mayor firmeza: Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, han sido inaccesibles para el adversario.

Personamente yo tengo una viva satisfacción en haber visto unidas las dos verdaderas capitales de España, Madrid y Barcelona, para rescatar la libertad de España. Aquellos espíritus menguados que veían en el Estatuto de Cataluña una forma de separatismo y un desgarramiento del cuerpo nacional, habrán recibido una lección ejemplar. Sin esa conciencia superior que infunde en Cataluña el sentimiento de su propia libertad, hubiera carecido de energía para esa jornada gloriosa.

Pero hay, en verdad, un flagrante caso de separatismo. ¿Acaso no es un terrible separatismo el de esos hombres que han escindido a España en dos parcialidades, mortalmente enemigas, y desgarran con la espada las entrañas palpitantes donde ellos mismos fueron concebidas? ¿Qué mayor separatismo que el de haber levantado un muro odioso entre esas dos Españas, separando a unos españoles de otros, de las personas más entrañablemente unidas a su afecto y lanzando a los hijos contra los padres, a los hermanos contra los hermanos? ¿A qué precio podrá ser compensada jamás esta vileza?

Madrid, con tranquila heroicidad, con estoica confianza en sí mismo, desarrolla su vida habitual. Todos hablan de la futura e indudable victoria y se aprestan a merecerla. Allí, coronando las crestas del Guadarrama, nuestras Milicias montan la guardia vigilante.

Yo quisiera que, más allá de las fronteras, nuestros hermanos de espíritu comprendieran bien que esa guardia protegía algo más que una población generosa y una nación capaz de reconquistarse a sí misma. Esa guardia es la guardia de Europa.

## Don Marcelino Domingo contesta al General De Castelnau

(Envío a LIBERACION de la Alianza de Intelectuales Antifascistas)

En «L'Oeuvre» ha publicado Marcelino Domingo una obra maestra de polémica—breve, certera, irrefutable—, en réplica a un desahogo sectario del general De Castelnau. Este viejo militar es tan conocido por su actuación en la primera batalla del Marne, que le valió una reprimenda y el relevo.

“He leído su artículo en “L’Echo de Paris”. No comentaré la expresión “Frente crapular”, que usted emplea; no discuto ni su buen gusto ni su elegancia espiritual. No queriendo oponer ningún adjetivo a tales adjetivos, me limito a exponer lo siguiente:

1º Los españoles que usted defiende son los generales que dieron su palabra de honor de servir al régimen con toda lealtad y han faltado a su palabra, rebelándose contra él. Si como general usted considera honrado este proceder, lo siento por usted.

2º Los españoles que usted defiende no son españoles, en su mayoría. Son moros traídos de Africa para invadir España y someterla. Si como general del Ejército de un país que tiene grandes responsabilidades en Marruecos usted cree defendible este proceder, es indispensable que lo diga con toda claridad. Es preciso, en efecto, que todos sepamos si existe un general francés que considera legítimo el derecho de los marroquíes para llegar a Europa y batirse contra los habitantes de uno de los países que suscribieron con Francia el Tratado de Algeciras.

3º Los españoles que usted defiende fueron todos germanófilos apasionados en una época que todavía no hemos olvidado: la de 1914 a 1918. Por causa suya, España no pudo poner su Ejército al lado del de Francia. Esos mismos españoles siguen siendo germanófilos, y la prueba se halla en el saludo que el rebelde Cabanellas ha dirigido a Hitler. Sería conveniente, sin duda alguna, que el general De Castelnau reiterara la expresión de su simpatía por unos rebeldes que, en caso de triunfar, entregarían a Italia el Norte de Africa y a Alemania los puertos de las Baleares, lo que no facilitaría, ciertamente, las relaciones de Francia con sus colonias africanas.

4º Los españoles que el general De Castelnau llama del “frente crapular” han sido, por el contrario, francófilos entusiastas en la época en que los hombres que él defiende eran germanófilos. Azaña y Prieto lo eran tanto como yo. Todos los republicanos y todos los socialistas han sido, y siguen siendo francófilos. Durante la gran guerra, Alfonso de Borbón, entonces rey de España, con la misma ingeniosidad y la misma elegancia espiritual que el general De Castelnau ahora,



nos llamaba "la canalla". "La canalla", en 1914, y el "frente crapular", en 1936, son la misma fuerza en la que Francia siempre ha encontrado ayuda, y con la que podría contar, llegado el caso de un nuevo peligro, que, desgraciadamente, nadie puede ignorar.

Si vencieran los que el general De Castelnau defiende, España sería para Francia una nueva frontera alemana. Vencedor el "frente crapular", España no sería nunca una frontera para Francia, a la que siempre tenderá la mano, aun en el caso de que no se viese la mano de Francia tendida "con la misma cordialidad hacia España".

Y nada más, general De Castelnau. No le envidio sus adjetivos, ni sus inclinaciones espirituales, ni sus amistades extranjeras. Le invito solamente a reflexionar sobre estas observaciones. Nunca pensé que un civil se viera en la obligación de hacérselas a un militar, ni que un español pudiera encontrarse en la dolorosa obligación de expresárselas a un francés.

**Marcelino Domingo,**

Ex Ministro de Instrucción Pública de España.

### Los más grandes intelectuales argentinos apoyan al pueblo español en armas contra la barbarie militar

Profesores, diputados, novelistas, los más ilustres intelectuales de la República Argentina, han enviado un caluroso mensaje de adhesión al Presidente de la República Española, don Manuel Azaña. De ese documento tomamos las siguientes frases:

«A las milicias populares oponen las fuerzas conservadoras el militarismo monárquico; a la libertad de cultos el auge del dogmatismo; a la parcelación agraria el latifundio capitalista; a la evolución social el feudalismo económico. La contienda se entabla entre dos idearios de tipo opuesto. Mujeres, niños, obreros, intelectuales, compiten con denuedo, heroicidad y abnegación para vencer la insurgencia de quienes, con maquinaciones arteras, anegan en sangre su territorio.

«A la suma de proezas fabulosas que la historia de España registra, debe agregarse la epopeya que escriben con sangre y con lágrimas los improvisados milicianos constreñidos a reemplazar el arado por el fusil.

«A América, a la América española, importa sobremanera el desenlace del drama. Si triunfara la insurgencia cobrarían ímpetus inéditos los gobiernos despóticos o fraudulentos, arrebozados ahora por un formal aparato democrático. Desembozadamente aniquilarían hasta el último vestigio de las leves libertades sobrevivientes. El triunfo de las fuerzas populares infundirá fe a los pueblos apocados y devolverá a todos los países de América su esplendor democrático, eclipsado pero no extinguido».

### Fusilado por los "nacionalistas" hispanomarroquíes el gran poeta Federico García Lorca

Con fecha 9 de septiembre confirmaron los diarios de Madrid la noticia, francamente increíble, de haber sido fusilado por los llamados nacionalistas el gran poeta Federico García Lorca, uno de los jóvenes valores auténticos de la lírica y de la escena españolas.

Se encontraba en los Callejones de Gracia, la finca que sus padres tienen en Granada. ¡Y allí encontró la muerte, por orden del siniestro corone! Cascajo, el eximio cantor a quien los "civilizadores" de sable y espuela no le perdonaron que fuese poeta!

Pocas horas antes había sido también ejecutado su hermano político, don Manuel Fernández Montesinos, Alcalde de la ciudad, junto con varios centenares de republicanos y de socialistas, por haberse opuesto a la invasión de los moros.

Así son estos militares que están destrozando a España, con el emblema de la cruz por delante y con las fuerzas rifeñas por detrás. Estos militares que llevan como un estigma, sobre el brazalete, el Sagrado Corazón de Jesús; y que—palabras de "Claridad"—"tienen una concepción verdaderamente cuartelaria de la cultura. Lo ignoran todo, excepto matar. Hasta ignoran que, según esa religión por la que dicen estar luchando, el numen del poeta encierra, por esencia, una chispa de luz divina. También el poeta crea de la nada. Así lo han supuesto teólogos como San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Pero los generales no lo saben. Y fusilan a los poetas sin perjuicio de decirse asistidos de la Virgen del Pilar.

"El poeta ha muerto a la voz de fuego de un espadón. El nombre de aquél vivirá siempre. Será contemporáneo del tiempo que no tiene edad. Lo será primero por lo que en sí era; después, por lo que el asesinato tiene de alto y bello sacrificio. El poeta ha muerto por ser poeta; es decir, vidente y creador de la nada, antípoda nato del orden social anejo a la concepción de los generales "salvadores", los propietarios y los curas.

"En suma: la justicia cósmica ha sido conculcada por el asesinato de un poeta".



## Cómo fué la lucha heroica del pueblo de Barcelona, el 19 de julio de 1936

(Copia para *Liberación* del relato que hizo por radio la Generalidad de Cataluña)

La opinión pública no conoce aún, exactamente, el desarrollo de los acontecimientos ocurridos el día 19 de julio con motivo de la sublevación militar nacida en Barcelona y vencida a las pocas horas por los guardias de Seguridad, destacamentos de la Guardia civil y el entusiasmo admirable de las masas populares, con el concurso de la Aviación leal, que tanto se distingue en esta guerra. La victoria de la democracia sobre la dictadura militarista en las calles barcelonesas es un acontecimiento épico, con el cual decidióse, en aquel mismo momento, la próxima derrota de los poderes tiránicos que intentaban entronizarse en España. La explicación de los sucesos dirá a las generaciones presentes y futuras lo que fué la audacia y el sacrificio del pueblo barcelonés, que el día 19 de julio defendió con su generosa sangre la libertad.

### Cómo se inició la sublevación

El Gobierno de la Generalidad de Cataluña, días antes del movimiento, había adoptado precauciones para evitar un golpe de mano. Pero al ver que las guarniciones se mantenían en sus cuarteles, se dió orden para que una parte de las fuerzas vigilantes se retirara a descansar. No era una imprudencia ni una medida absurda de confianza desmedida. Las fuerzas leales necesitaban un descanso tras los tres largos días en que apenas habían dormido; no podía agotárselas, y ante la calma aparente de Barcelona se quiso dar un reposo a la fuerza vigilante de la República.

Pero media hora después de ordenado ese descanso, minutos antes de las cinco de la madrugada del 19 de julio, las tropas facciosas salían a la calle por las puertas de todos los cuarteles de Barcelona, con la única excepción de la Intendencia. El resto de la guarnición—Infantería, Caballería, Artillería—salía a la calle con sus armamentos y pertrechos de guerra. Al grito de ¡viva España! iban a matarla; al grito de ¡viva la República! pretendían sorprendernos y establecer la confusión. No dejaron de oírse también repetidos gritos de ¡viva el fascio!

Un aviso telefónico comunicó al presidente de la Generalidad de Cataluña, señor Companys, la noticia. Al mismo tiempo llegaba a la residencia presidencial el ruido de los primeros disparos, y el presidente, Luis Companys, hijo del pueblo, carne del pueblo, se dirigió a la Comisaría del Orden Público de Cataluña, donde se le hizo un recibimiento apoteósico.

### La ofensiva popular

Desde aquel instante no se esperó un solo momento; no se aguardó a que atacaran los insurrectos, sino que se fué a la ofensiva. Esa fué la consigna. Y las tropas enemigas se encontraron hostilizadas por todas partes. Las fuerzas leales y el pueblo heroico no defendían posiciones, las conquistaban; no aguardaban el ataque, lo realizaban.

Por sorpresa las tropas insurrectas se habían establecido en los puntos estratégicos de la ciudad. Desde la plaza de España pensaban dominar las barriadas obreras de Sans y Hostalfranchs, la Gran Vía popular del Paralelo y la larga calle de Cortes Catalanas hasta la plaza de la Universidad, en donde también estaban establecidos y desde donde enfocaban las rondas, la calle de Pelayo y la unión con la plaza de Cataluña. Desde la plaza de Cataluña dominaban o pretendían dominar las Ramblas, el Paseo de Gracia y las Rondas, que ligan con las barriadas obreras de San Andrés y Pueblo Nuevo. Y obtenían el control de las comunicaciones con el resto de España al ocupar la Telefónica, que habían logrado mediante un engaño cobarde.

### El General Goded, jefe de la insurrección

El general Goded, que había llegado en avión, se personó en el edificio de la Capitanía General, donde fué recibido como jefe por los militares que estaban allí y por el Estado Mayor del general Llano de la Encomienda, a quien secuestraron los traidores. Creían los insurrectos que el pueblo catalán iba a dejarse vencer fácilmente. No comprendían que había pasado recientemente por el drama de los dos años de mando de la contrarrevolución, y que en el caso de volver a ocupar el Poder la política antihumana sería intensificada siniestramente.

Y el pueblo catalán, al atacar a los insurrectos, lo hizo con tal violencia, que las tropas sublevadas no fueron dueñas más que del terreno que pisaban. Las heroicas masas populares y las fuerzas leales les atacaron en cada lugar, rodeando a los sublevados en una ofensiva a muerte, con rabioso coraje, con tal ímpetu, que el pueblo conquistó cañones a pecho descubierto.

Mientras tanto, en la Comisaría de Orden Público, se producían escenas emocionantes y dramáticas al presentarse guardias y paisanos heridos, que querían estrechar la mano del presidente Companys y decirle que morían satisfechos por Cataluña y por la libertad.

### El heroísmo de la aviación

La Aviación se negaba a ejecutar las órdenes que llegaban del general Goded. El bravo teniente coronel Sandino ponía las alas militares al servicio de la República. La guardia de Seguridad combatió con valor inusitado desde el primer momento. En la Consejería de Gobernación de Cataluña, el consejero señor España y el general de la Guardia civil señor Aranguren y otros consejeros, daban órdenes a sus fuerzas, mientras que en la Comisaría de Orden Público el capitán Escofet y el comandante Guerner, en presencia del presidente Companys, y bajo sus auspicios, lanzaban nuevos elementos contra los núcleos rebeldes.

En esta magnífica jornada quedó reflejado el valor inenarrable de



las organizaciones sindicales y de los partidos populares. A las doce del día los insurrectos habían perdido las posiciones de la plaza de España y de la plaza de la Universidad. Iban llegando a la Comisaría de Orden Público los primeros grupos de jefes, oficiales y soldados prisioneros. Y con los prisioneros llegaban también los primeros cañones tomados al enemigo. Cañones que, al caer la tarde, empujados por el pueblo, descendían por la Vía Layetana para ir al asalto de la Capitanía General, en donde se hallaba recluso el Estado Mayor del general Goded.

### Rendición de la Capitanía General

Serían las once de la mañana cuando la Guardia civil, al mando del coronel Escobar, se dirigió a la plaza de Cataluña para batir a los rebeldes que aún quedaban, más que parapetados, prisioneros, en el Hotel Colón y en la Telefónica; es decir, en sus mismas posiciones. Y mientras la Guardia civil, los guardias de Asalto y el pueblo heroico dominaban a los fascistas en la plaza de Cataluña y entraban en el Hotel Colón, llegando la lucha cuerpo a cuerpo hasta hacerse dueños de los últimos reductos, otros grupos de ciudadanos iniciaban el bombardeo de la Capitanía General.

El bombardeo impresionó de tal manera a los jefes que estaban en el edificio a las órdenes del general Goded, que éste rindióse a los cuarenta y cinco minutos de asedio. La bandera blanca que apareció en el balcón de la Capitanía, y que señalaba la rendición del cabecilla Goded, era, definitivamente, la derrota del movimiento. Esto ocurría a las seis de la tarde.

Los centenares de muertos extendidos por las calles de Barcelona, los miles de heridos que aún en el suelo alzaban el puño cerrado en lugar de reclamar auxilio, excitaban a los combatientes en pie a que continuasen la lucha. No habían caído en vano en su combate contra los partidarios de la tiranía. Su sacrificio no había sido estéril, ni lo será para el porvenir.

A las siete de la tarde, el general Goded fué conducido prisionero al Palacio de la Generalidad, a donde ordenó el señor Companys que fuese conducido. El presidente estaba ya allí, y al recibirle mantuvo con él un diálogo para convencerle de que debía anunciar al país, por medio de la radio, la derrota que había sufrido. Resistióse el jefe rebelde y reiteró su indicación el señor Companys, pues el no hacerlo podría representar un mayor número de víctimas.

### Goded proclama su derrota

Ante esto el general Goded anunció personalmente su derrota y relevó a todos de los compromisos que hubiesen contraído con él. Las palabras del general Goded, al ser oídas en toda España, produjeron una enorme impresión. Desde Madrid fueron radiadas docenas de veces a toda la nación. Barcelona no había sido vencida por los militaristas; Cataluña se mantenía fiel a la República. Se contuvieron en el resto del país las guarniciones que aún pensaban sublevarse, aumentóse el ánimo combativo de las fuerzas leales y se recobró el impulso necesario para la victoria final. A las pocas horas no sólo Cataluña estaba limpia de enemigos de la libertad, sino que de Cataluña partían hacia tierras de Aragón y después a Mallorca legiones de bravos que

iban a luchar por la libertad, salvando a los pueblos del poder fascioso.

Esta fué la gran lección escrita por Cataluña el día 19 de julio. Una lección histórica en la que el pueblo hizo acto de presencia y dió su sangre generosa que, repetimos, no se habrá vertido en vano.

Los muertos y los heridos caídos fueron piadosamente recogidos por los que sobrevivieron en la pelea. Al mismo tiempo Cataluña empezaba a tejer con el mismo ritmo de la guerra una nueva conciencia social. El presidente Companys había dicho:

“En la punta de sus bayonetas los ejércitos de Napoleón llevaban prendida la declaración de los derechos del hombre. En los cañones de los fusiles del pueblo van ahora prendidos los postulados de la nueva y auténtica República de trabajadores.

Caerán los fantasmas de un ayer nefasto y los tópicos patrioterros que cubrían afanes de dominación y privilegios de casta para dar nacimiento, con audacia creadora y aptitud responsable, a un nuevo estado federal, traducción de la realidad ibérica, unido por el derecho y por el amor, con la alta ambición soñadora del más noble patriotismo.

Estos generales insurrectos son los representantes de un militarismo ensoberbecido, que sólo sabía ganar batallas en el propio país indefenso y que mantenía siempre la coacción sobre el poder civil. Con esa conciencia no es extraño que se hayan sublevado en nuestro Protectorado de Africa, cubriéndonos de sonrojo y trayendo moros a España, para tiranizar al pueblo español.

El hecho de haber vencido la insurrección se debe a que la indignación popular había ido alimentándose después de años y años de humillaciones y desastres. Esas gentes y quienes les sostienen representan la reacción más cruel y siniestra que nos avergonzaba ante el mundo. Todo esto será aniquilado, y bajo el signo de la vida y del progreso iremos hacia una democracia creadora.

La rebelión está vencida. Nadie podrá contener el impulso victorioso de la moral popular que se lanza al combate con el heroísmo de los más puros ideales”.

### Alcance internacional de la lucha

La lucha que se sostiene en Cataluña y en toda España tiene un alcance internacional. Quien no lo vea y no lo comprenda en toda su realidad y extensión está ciego. El porvenir lo demostrará. Estamos luchando contra la reacción más bárbara del mundo, porque en otros países el fascismo tiñe sus intenciones con ciertas reformas de carácter social y político, mientras que en España el único programa de la reacción no es más que el mantenimiento de los repugnantes privilegios de la casta militar, clerical y aristocrática. No luchan siquiera por la grandeza de un nacionalismo imperialista, sino por el sostén de una casta privilegiada sobre todo lo digno del país.

Desde el micrófono de la Generalidad de Cataluña saludamos a los heroicos milicianos de toda España, a los hermanos de toda la Península y a la opinión mundial, que aprecia nuestro esfuerzo y nos estimula con el concurso de su simpatía. Y al afirmar nuestra decisión de vencer, ya casi alcanzada, hacemos votos para que impere en todo el mundo la paz bajo el signo de la justicia, del Derecho y de la dignidad humana.



## El gran capitalismo, la iglesia y el ejército serán privados de su poderío

Por INDALECIO PRIETO

(Informaciones, Madrid, 24 de agosto de 1956).

Recientemente he aludido a los problemas que se van a plantear en España cuando quede aplastado el movimiento fascista. Esos problemas no pueden enumerarse aún porque no ha terminado siquiera su iniciación. Irán iniciándose a medida que se prolongue la lucha, y al mismo tiempo se irán agravando los ya iniciados.

Entre estos últimos figura el del empobrecimiento de España, que puede llegar a ser pavoroso, ya que la guerra civil, desde el punto de vista nacional, la hacemos a nuestra propia y exclusiva costa, sin esperanza alguna de que ningún otro país vaya a resarcirnos de los daños sufridos mediante las indemnizaciones que en las guerras internacionales impone el vencedor.

Cabe, en el orden puramente interno, hacer la distribución de esos gastos en forma que pesen de modo principal sobre las clases pudientes; pero ello no aminora el quebranto económico de la nación, porque no vamos a incorporar nuevos territorios ni van a acrecer de modo milagroso nuestras fuentes naturales de riqueza. Por el contrario, será preciso atender a la reconstrucción de todo lo destruido, que puede cifrarse en muchos cientos de millones de pesetas, dado el ritmo de intensa violencia que se ha impuesto a la lucha.

Esta ofrece características tan singulares que deja columbrar algunos de los fenómenos que serán su consecuencia. Casi en masa se han sublevado las fuerzas armadas de la nación. Y el régimen no ha podido defenderse de subversión tan formidable sino merced al apoyo del pueblo en armas; es decir, del proletariado, hablando más específicamente.

No ya como factura de su esfuerzo, sino como garantía de que no se repitan las subversiones, la clase obrera tiene derecho a exigir la desaparición de privilegios que son otros tantos parapetos de sus beneficiarios para atacar, como ahora lo han hecho, al Estado. Ello es elemental, pero, además, justo.

Cuando las derechas españolas, bajo el patrocinio incorrecto y desleal de quien entonces desempeñaba la Presidencia de la Repúbli-

ca, pretendieron reformar en sentido regresivo la Constitución, yo fui partidario de aceptar el desafío. Pero a condición, naturalmente, de que si éramos nosotros los triunfantes se radicalizaría, política y socialmente, el texto constitucional.

Resultaba demasiado cómoda una partida en la que se iba a ganar y no a perder. Si las derechas ganaban, desaparecían los postulados democráticos y las posibilidades socializadoras que la Constitución de 1931 contiene. Y si perdían, las cosas iban a seguir como estaban. Esto hubiera sido de nuestra parte perfectamente estúpido. No, las derechas, si perdían, debían perder con todas sus consecuencias.

Los incidentes caóticos que fueron promoviendo desde el Poder los elementos reaccionarios en la etapa de gobierno más absurda de que tenemos memoria, desplazaron de la contienda electoral la reforma de la Constitución. Derrotados en las urnas, comenzaron a urdir desde el día mismo de su derrota este movimiento, sin reparar, para obtener el desquite, en ninguna clase de medios, puesto que ni siquiera han repudiado los más bárbaros y sangrientos.

Pues bien: digo ante la lucha ilegal lo que dije ante la lucha legal: si les llega la hora de perder, que pierdan con todas sus consecuencias. Al triunfar nosotros, ni pueden ni deben quedar las cosas como estaban el 17 de julio.

Hay que domeñar, hasta abatirlos definitivamente, a los elementos incursores en la sublevación. El Capitalismo, la Iglesia y el Ejército, que en conjunción innegable han alentado, promovido y sostenido el movimiento, deben ser castigados, privándoles de su poderío. Pero semejante empresa será preciso acometerla con un justo sentido de la realidad. Si desbordamos esa realidad, la victoria no nos habrá servido de nada, como no sea para suicidarnos.

Al anular el gran capitalismo, convirtiendo sus concentraciones en pilares de la economía del Estado, no se debe ahogar la iniciativa individual, quizá más provechosa que en ninguna otra raza en la nuestra. Al someter a la Iglesia, no procede estrangular el sentimiento religioso. Y al rehacer el Ejército sobre bases democráticas, no cabe consentir que subsistan fuerzas armadas que no se hallen directa y exclusivamente al servicio de la nación.

Pero, sobre todo, cuidemos de no caer bajo las garras de un fascismo extranjero después de derrotar al fascismo interior que ahora nos presenta combate. Aquél sería aún más repulsivo.

He ahí levemente esbozados algunos de los magnos problemas que se nos habrán de presentar a la hora del triunfo. Conviene ir pensando en ellos desde ahora.



## Don José Giral, siendo Presidente del Consejo de Ministros, habla desde Madrid a los españoles de América

(Copia para LIBERACION)

Españoles: El Gobierno legítimo de la República que el pueblo español se ha dado en uso de las atribuciones de su legítimo poder, quiere dirigirse a vosotros, a todos vosotros, hermanos de raza que habláis la misma lengua y que, lejos o cerca del solar patrio, sentís con la misma emoción a esta querida España, por cuya prosperidad material y espiritual luchamos todos ardorosamente en los frentes de batalla, derramando generosamente la sangre por la defensa del régimen, como en la dirección y organización de todos los ciudadanos bajo los postulados de libertad y de justicia.

Cuando afanosamente trabajábamos todos los componentes del Frente Popular en hacer una obra progresiva, democrática, constitucional, que estructurase una nueva nación y que diese satisfacción plena a las ansias populares, de siglos sentida y de siglos desdeñada; cuando sacudíamos la modorra espiritual de las gentes aferradas a los fanatismos y prejuicios ancestrales; cuando pretendíamos implantar reformas justas y equitativas en el orden político y en el social; cuando sembrábamos los pueblos españoles de escuelas y pretendíamos sacar a las masas campesinas de la miseria espiritual y material en que están sumidas, nos encontramos, no sorprendidos, pero sí dolorosamente impresionados, con este criminal movimiento revolucionario, fomentado, sostenido y dirigido por todo lo que en España supone de más retrógrado, de más reaccionario, de más tirano y de más ferrozmente intransigente.

Gentes que se dicen católicos fervientes levantaron en armas cabilas y fuerzas moras contra nosotros. Los tachados por ellos mismos de buenos patriotas empujan violentamente contra nosotros al Tercio Extranjero de Marruecos. Los que se dicen defensores de la paz y del orden, sostienen el movimiento revolucionario más fuerte de los que conoce nuestra Historia. Se creyeron los amos de España y se encontraron con la resistencia admirable de este noble pueblo, tan rico en elevados y a veces ocultos valores morales. Y ha sido el pueblo español, este magnífico pueblo, el que se bate denodadamente contra esos enemigos y triunfa de ellos con sus milicias nacionales. Todo el conglomerado absurdo de antiguos carlistas, monárquicos alfonsinos y malos republicanos de derecha, doblemente traidores, se desmorona ante el empuje del pueblo.

Este Gobierno, constituido exclusivamente por republicanos, sereno siempre y consciente de su deber, se ha mantenido y se mantie-

ne en su puesto ejerciendo plenamente su poder y apoyado leal y eficazmente por todas las fuerzas socialistas, comunistas y obreras que integran el Frente Popular, ese frente que triunfó en las urnas electorales en febrero pasado y que triunfa ahora en los campos de batalla. Y así como entonces pronosticaron nuestros enemigos que implantaríamos el comunismo en España, así ahora dicen también que vivimos en régimen comunista.

Es necesario desmentir esta patraña. El Gobierno es y sigue siendo desde las últimas elecciones generales un Gobierno neto y exclusivamente republicano, que cumple el programa del Frente Popular con toda lealtad y diligencia.

Y nada más, compatriotas y hermanos de raza. Pueblo firme en sus convicciones y dueño de sus destinos, y Gobierno dirigiéndolo con denuedo y sirviéndole con fidelidad, no decimos que triunfaremos; decimos que hemos triunfado y que deseamos ardientemente que España, esta España que tan hondo nos duele, se restituya pronto de estos estragos para que entre en una era de paz de espíritu, de trabajo fecundo y de bienestar perdurable. A todos nuestro efusivo saludo con el corazón en alto. ¡Por España y por la República, siempre adelante!

Madrid, 7 de agosto de 1936.

## Reconstrucción de la economía nacional, república democrática, quiere Largo Caballero

El nuevo Ministro de Hacienda de la República Española, en el Gabinete del líder socialista don Francisco Largo Caballero, hizo las siguientes manifestaciones el 8 de septiembre de 1936:

"Este Gobierno, como se ha dicho en la declaración ministerial, tiene por objetivo inmediato dominar rápidamente la sublevación militar facciosa, defendiendo la República democrática, dentro siempre del ámbito constitucional.

"En materia económica y financiera, puedo asegurar que este Gobierno se inspirará en un sentido reconstructivo de la economía nacional, y en una más perfecta y adecuada ordenación de todos los instrumentos de la riqueza, monopolizados hasta ahora por minorías privilegiadas".



## ¿Quién es Juan March?

(*El Diluvio*, Barcelona, agosto de 1936).

Entre las siniestras figuras del movimiento militar fascista des-tácase la de Juan March, a quien, con frase exacta, un escritor calificó de "último pirata del Mediterráneo".

March ha sido el arbitrador de los recursos pecuniarios cuantiosísimos que se han necesitado para llevar a término la sedición fascista. No ha regateado su dinero para esa obra infame, porque creía segura y rápida la victoria, que le habría convertido en el hombre más poderoso de España.

Fué March en sus mocedades tripulante de las barcas mallorquinas que se dedicaban al contrabando de tabaco entre la costa africana y España. Hombre sin escrúpulos, logró en breve, con el apoyo de unos cuantos facinerosos, convertirse en el jefe de una flotilla de lanchas de vapor que, al verse perseguidas, enarbolaban bandera inglesa para burlar la acción de las autoridades españolas.

Entonces March tenía como agente y abogado defensor en Barcelona a Emiliano Iglesias y a Lerroux como valedor en Madrid. En las playas de Cataluña hizo el afortunado contrabandista mallorquín numerosos alijos de tabaco que le valieron muchos millones de pesetas.

Al advenir la dictadura primorriveresca, March era inmensamente rico. Concesionario del monopolio del tabaco en el Africa española, naviero, interesado en importantes negocios en toda la Península; puede afirmarse que nadie le igualaba aquí en poderío financiero.

Primo de Rivera, al proclamarse dictador, pareció decidido a perseguirle; pero muy pronto se entendieron y March gozó del mismo ilimitado favor oficial que antes.

Proclamada la República se eclipsó la buena estrella de March. En las Cortes Constituyentes quedó hecho un guiñapo y después se le redujo a prisión, de la que pudo evadirse con la complicidad de algunos falsos amigos de la República.

Permaneció March en el extranjero hasta después de las elecciones legislativas de 1933 que, por el amaño, la coacción y todo género de trapacerías, dieron el triunfo al amontonamiento de las derechas con el lerrouxismo. El dinero de March se utilizó en abundancia para falsear la voluntad del pueblo en aquel simulacro de elecciones del que se derivaron daños tan enormes para España.

March, diputado, naviero, árbitro de la alta Banca, de los grandes monopolios y de las más productivas industrias, volvió a ser el amo de la nación española. Lerroux, Gil Robles y sus pandillas tuvieron como el más eficaz de sus colaboradores. La bolsa de March era inagotable, y con ella contaban incondicionalmente para derribar el régimen republicano.

Cambió por completo la situación política de España con la caída del bloque radical derechista. No podría ya March proseguir la perpetración impune de sus enormes latrocinios. Un gran fraude contra el Estado que, bajo la dominación de radicales y derechistas, cometiéndose en la contabilidad de la Compañía Naviera Transmediterránea, descubriéndose recientemente. March y algunos de sus cómplices puede decirse que estaban en los umbrales del presidio.

Y estalla la rebelión militar fascista. Días antes March había escapado de España. El muy miserable rehuía todo riesgo personal en la terrible conflagración que se avecinaba. Creía quedar bien con su conciencia de criminal nato poniendo parte de sus talegas a merced de los verdugos del pueblo español. No restituía lo robado a las víctimas, sino que lo entregaba a desalmados generales para que asesinaran en masa a los españoles.

Hombre sin entrañas, trató siempre March a sus obreros y empleados con desprecio y crueldad. Invariablemente recibieron de él salarios y sueldos de hambre. Y tan pésimo concepto se tenía de March que, años atrás, señalósele como autor por inducción del asesinato en Valencia de un individuo de quien el millonario mallorquín había sido gran amigo en sus tiempos de contrabandista.

Ese es el facineroso Juan March. Ese es el monstruo de perversidad que ha reunido los cuantiosos fondos necesarios para encender entre hermanos odios que difícilmente se extinguirán, y para que una gavilla de forajidos con uniforme de generales se complazca viendo cómo la sangre española corre abundantemente por el suelo patrio.

Miembros de las colonias españolas que han hecho fortuna en América preparaban grandes fiestas, el doce de octubre, el día de la raza, para celebrar la entrada triunfal de Franco en Madrid.

¡Y Franco anunció que la vanguardia que lanzaría sobre la capital de España estaría formada, en su totalidad, por moros y legionarios contratados en Africa!

Eso es patriotismo. Eso es nacionalismo. ¡Y lo demás es comunismo enemigo de la patria!



## Pío Baroja a punto de ser asesinado por unos requetés carlistas

"La Voz", en su número del 1º de agosto de 1936, publica las siguientes declaraciones del famoso novelista Pío Baroja, hechas en Hendaya:

"Pasaba el verano tranquilamente, como todos los años, en mi casa de Vera. El miércoles me dijo un amigo: "A usted que le gustan estas cosas de la estrategia se le presenta una buena ocasión para ver si toman o no los carlistas los montes de Santisteban, de los que usted ha dicho alguna vez que eran de difícil escalo. Los carlistas van a intentar apoderarse de ellos para obtener el paso a Guipúzcoa, que les está cerrado". A mí me agradaba la coyuntura de ver eso. Uno ya es viejo y, francamente, no creía ser testigo de una nueva guerra civil abierta como ésta. A mí, que he pasado gran parte de mi vida escribiendo las correrías de los hombres de acción por estas tierras, me interesaba la aventura, y fui en el coche de un amigo.

"Ahora bien: aquí empezaron las dificultades y las barbaridades. Los carlistas tenían tomado todo aquello con el mismo espíritu de siempre. Se mantenían con el mismo furor con que los he dibujado a lo largo de mis libros. Al llegar a la plazuela de un pueblo nos vimos rodeados por las boinas rojas. Era curioso el sentido decorativo de aquel nuevo ejército. Había tipos que eran perfectos inquisidores. Siempre recordaré a un viejo de cana cabeza y nariz afilada que tenía los signos exteriores de un inquisidor mayor. Miraba atentamente las idas y venidas de aquellas gentes, cuando se acercó a nuestro "auto" una especie de teniente coronel, que preguntó: "¿Va en este coche Pío Baroja?" "Sí; yo soy".

Pronto nos rodearon los carlistas, y el jefe les largó un discurso, diciéndoles poco más o menos: "Ahí tenéis a ese viejo miserable, a Pío Baroja, que se ha pasado la vida escarneciendo a Dios y a la religión. Merecería la muerte por miserable". Salieron voces gritando que me mataran. Uno ya es viejo y poco le importa la vida que le resta. Las gallardías, a nuestros años, son fáciles, y me mantuve firme ante tal provocación. Nos aprisionaron a todos. Francamente no veía la salida a todo aquello, pues no creía que nos soltaran así como así. Fuimos hasta la prisión del pueblo insultados y vejados.

"Por mi suerte, otro jefe que llegó, más sutil y advertido, nos puso en la carretera, diciéndonos que huyéramos de allí. Habíamos pasado una noche de angustia. Yo, más que por mí, por los que me acompañaban, quienes por afecto se habían metido en esta aventura.

"Al día siguiente decidí salir de España. No me fié más que al azar, pues los planes muy preparados siempre suelen fallar por donde menos se piensa. Me eché a andar por la carretera. A poco me tropecé con un "auto". Lo detuve y pregunté si querían llevarme a determinado lugar de la frontera. Aceptó. Pero cuando nos acercábamos a un puente surgió un carabinero y el "auto" fué sometido a cateo. "¿A dónde van ustedes?"

Les dimos nuestras excusas y yo le dije que iba cerca del río. El carabinero repuso: "No; usted es Pío Baroja y va para Francia. Me parece muy bien, don Pío, que se vaya cuanto antes. No están los tiempos para caer en manos de esta gente de por acá". Y me facilitó el paso, haciendo la señal de la santa cruz".

---

No debemos asustarnos de lo que suceda en España, una vez vencida la rebelión de los militares sublevados. Ni debemos, tampoco, obstaculizar los impulsos del pueblo victorioso. Mucho dolor y mucha sangre ha costado el ataque criminal de las derechas, para que alguien pueda imaginarse que todo seguirá como estaba el 18 de julio.

La nueva organización social de la República; el abatimiento económico de la reacción, la más cruel y la más cerril de Europa; lo que venga, en todo caso, será siempre menos inhumano que lo que hemos tenido: taconeo insolente de botas militares y humillación y miseria de las grandes masas trabajadoras.

LUIS COMPANYS,

Presidente de la Generalidad de Cataluña.



## ¡Niños abandonados!

Pero la mujer española demuestra su espíritu maternal con estas pobres criaturas que ya conocen el dolor de la guerra

¡Magnífica, admirable obra la emprendida por Victoria Kent! Al llamamiento de este gran corazón han acudido en masa las mujeres republicanas, las mujeres demócratas, las mujeres que llevan el alma encendida de espíritu republicano, de amor a la Patria y de compasión al desvalido.

Millares de mujeres de todas las clases sociales se inscriben, con decidido fervor y entusiasmo, para cooperar en la magna obra. Ayudada Victoria Kent por unas cuantas muchachas, que incansablemente trabajan y se multiplican para atender a la organización de todo, va dando cima a su obra generosa. Cuatro son los servicios a que se atiende en primer término:

- 1º Guardería diurna permanente, en la que tienen acogida los niños, para que sus madres puedan acudir a sus ocupaciones sin la preocupación de dejarlos abandonados.
- 2º Comedores para adultos, en los que, hasta ahora, se sirven comidas a más de mil personas.
- 3º Hospitales de sangre; y
- 4º Recogida de niños abandonados.

Basta la simple enumeración para comprender la extraordinaria importancia y la trascendencia social de esta labor. Para llevarla a efecto se ha instalado la oficina central en el local del antiguo Círculo de la Unión Mercantil, incautado por Izquierda Republicana. Los millares de mujeres inscritas son distribuidas en los distintos servicios de guardería, vigilancia de albergues y colegios comedores, hospitales de sangre, etc., según sus deseos y aptitudes.

De todos los servicios, todos importantísimos y de gran trascendencia, es, acaso, el más humanitario, el más conmovedor, el que llega a lo más hondo del corazón de las mujeres, de las madres, el de recogida de niños abandonados. Centenares de hombres y de mujeres inflamados de amor a la República y a la Libertad, sin pensar en otra cosa que la defensa del régimen democrático, han abandonado sus mi-

seros hogares marchando a luchar en la línea de fuego. Y en esos hogares han quedado solos, abandonados, sin protección, infinidad de niños. ¡Pobres criaturas, que apenas nacidas a la vida, ya conocen las amargas trágicas de la guerra!

Se imponía acudir en auxilio de los hijos de los heroicos defensores del régimen, y aunque todas las entidades oficiales y particulares rivalizan en tan humanitaria y caritativa misión, el perfecto servicio organizado por Victoria Kent viene a completar y coordinar la obra.

En los escasos días que éste lleva funcionando, van recogidos más de 500 niños abandonados, que según su edad son distribuidos en los distintos albergues establecidos, colegios, establecimientos de protección de menores, Escuela de Puericultura, etcétera, etcétera, donde están perfectamente atendidos y materialmente cuidados por las mujeres madrileñas, que, como antes decimos, se han ofrecido con todo entusiasmo.

Son numerosísimas las peticiones que se reciben de personas que quieren hacerse cargo de algunos de los niños abandonados. Las peticiones, debidamente avaladas por afiliados de los partidos del Frente Popular, con toda clase de garantías, se atienden en el acto y las criaturas encuentran un nuevo lugar y unos brazos cariñosos, maternos, que los esperan hasta la vuelta de los suyos.

El encanto de los niños son los juguetes. Una chuchería cualquiera contribuye en gran modo a aliviar la tristeza de su abandono. Lo saben todas las madres. A ellas y a todos los madrileños acude Victoria Kent, con el ruego de que envíen toda clase de donativos, y en especial juguetes, para los niños abandonados.

Los envíos pueden hacerse a Izquierda Republicana, Avenida de Peñalver.

“Hoja Oficial del Lunes”, Madrid, septiembre 2 de 1936.



El golpe de estado que acaba de dar el Gobierno del Perú, para quitarle el triunfo al candidato por el cual votaron los apristas, es sintomático de la situación actual de América.

¡Militares, militares! Como en España: contra la democracia, contra la voluntad del pueblo, contra todo lo que signifique mejoramiento colectivo.

Y si el pueblo peruano se lanzase al campo a defender sus derechos con el fusil al hombro, lo ahogarían en sangre los espadones y los privilegiados que «quieren mantener el orden y acabar con el extremismo rojo».